José Luis Alonso de Santos

La cena de los generales

Edición de
Andrés Amorós

CLÁSICOS CASTALIA
TEATRO
SIGLO XX

Alonso de Santos, José Luis. *La cena de los generales*.
Director: Miguel Narros. Estreno Teatro Lope de Vega de Sevilla (16 de octubre de 2008).

José Luis Alonso de Santos (Valladolid, 1942) ha escrito más de veinte obras teatrales de gran éxito, probablemente sea *Bajarse al moro* (1985) la que cuenta con más popularidad. Alonso de Santos es también —entre otras muchas cosas— director, guionista y escritor de crítica y teoría sobre el teatro. Aunque *La cena de los generales* fue escrita hace algunos años, ha tenido que esperar hasta octubre del 2008 para presentarse en los escenarios.

Manuel Ramírez ha comentado en su último libro *España al desnudo* (1931-2007), publicado este año, que quizá sea la española la guerra civil contemporánea que más obras ha inspirado. Para confirmarlo, sólo hay que echar un vistazo a las numerosas novelas recientes que tratan dicho tema, como *Cartas desde la ausencia* (Emma Riverola, 2008) por citar algún ejemplo, o al estreno hace un par de meses de la película *Los girasoles ciegos* (basada en la novela de Alberto Méndez) y anteriormente de *El laberinto del fauno*. Y todo esto en el contexto de la polémica "ley de la memoria histórica", siempre presente en los medios de comunicación en los últimos tiempos (sobre todo ahora que se está procediendo a la exhumación de los restos de García Lorca). Lo importante aquí es que todas estas obras, sin excepción, tratan de recuperar los márgenes dejados por el discurso franquista. Todas intentan dar voz a los silencios dejados por la historia. Es ésta una actitud que engarza con el neo-historicismo postmoderno, donde historia y ficción acaban por diluirse en la misma cosa. *La cena de los generales* supone otro ejemplo.

Se trata de una comedia que tiene lugar en la cocina del hotel Palace de Madrid nada más terminar la guerra civil. Franco y sus generales deciden celebrar la victoria con una cena. El teniente Medina y el señor Genaro (Maître) serán los encargados de superar todos los obstáculos para que dicha cena sea un éxito. Entre los varios problemas que tienen que afrontar (todos ellos fruto de la guerra) podríamos destacar las malas condiciones del hotel debido a los bombardeos de Madrid, la ausencia de cocineros al haber sido encarcelados por Franco o la dificultad para encontrar comida en un Madrid agonizante tras tres años de guerra. Se decide que la única solución es sacar de la cárcel a los cocineros (comunistas, anarquistas y socialistas) para que hagan la cena ante la cómica vigilancia de Mustafá (moro traído por el ejército franquista). En la cocina se darán situaciones divertidas, disparatadas, pero también trágicas debido a que el fantasma de la guerra y el odio engendrado por ésta planea constantemente sobre el escenario. Habrá también tensiones más o menos cómicas entre los cocineros y los camareros, estos últimos adeptos al régimen vencedor en su mayoría.

La obra respeta la regla clásica de las tres unidades, todo ocurre en la cocina del Palace en no más de veinticuatro horas y la acción se basa en los preparativos de la cena de Franco. El director Miguel Narros pone en escena nada menos que a dieciocho personajes en un espacio austero (sin ningún cambio de decorado) donde interaccionan entre sí constantemente.

Lo que tiene de comedia se basa, entre otras cosas, en el choteo de los cocineros, la personalidad exaltada —aunque va evolucionando durante la obra— del teniente Medina, la parafernalia ideológica llevada hasta extremos absurdos cuando se sigue al pie de la letra, etc. Lo trágico es el evidente rencor, derivado de las atrocidades de la guerra, que se observa claramente en la actitud de confrontación entre cocineros y camareros. Esto, y la represión de los vencedores sobre los vencidos (todos los cocineros estaban en la cárcel y el Chef principal ha sido asesinado) dificulta la posibilidad de reconciliación. Posibilidad que se vislumbra al final al salir bien los entrañables planes del señor Genaro, los cuales obviamente no es legítimo desvelar en una reseña, quien será el representante de los más nobles valores humanos por encima tanto de la ideología como de las situaciones más adversas.

Luis I. Prádanos
Texas Tech University

ESCENA I
HACEN FALTA COCINEROS

(Las 10 de la mañana del 15 de abril de 1939.)

(Se abren las puertas batientes de la cocina que dan al comedor, y entran el teniente de intendencia Santiago Medina, en traje militar de campaña, y GENARO, maître del hotel, vestido con un raído traje oscuro de época. El TENIENTE, de unos treinta y cinco años, tiene cara de pacífico militar de intendencia que trata de ocultar con un bigote poblado y guerrero, un cuerpo estirado y unos gestos hoscos en el rostro. El MAÎTRE es, en todo, su estampa contraria: pequeño y encogido, ya pasados los sesenta, de cara bondadosa y un tanto estrafalaria, nos recuerda en algo la imagen cordial de los payasos del circo. Se quedan parados los dos un momento, después de entrar, mirando la cocina detenidamente, de un lado a otro. El MAÎTRE va a un lateral, da a un interruptor, y se encienden unas grandes bombillas que cuelgan del techo en sus cazoletas de latón. Una luz amarillenta inunda la escena. Todo tiene un aspecto tristón y mortecino, como la rota España de aquel momento.)

TENIENTE. *(Mirando a lo alto.)* ¿Y la bandera? No está puesta la bandera de España.

MAÎTRE. Yo creí que con el yugo y las flechas era suficiente.

TENIENTE. ¡Ya! Entra el Caudillo, no ve la bandera y me la cargo yo.

MAÎTRE. ¡Ah…! ¿Pero va a entrar el Caudillo aquí, en la cocina?

TENIENTE. *(Habla mientras pasea revisando el lugar, sin mirar a GENARO.)* El Caudillo entra en todos los sitios. Lo ve todo. Lo mira todo. Lo vigila todo. ¿Por qué se cree que hemos ganado la guerra? ¿Por las tropas? Menudo atajo de inútiles. Por él, por Franco. En las trincheras, en los despachos y hasta en los retretes. Cuando hay alguien, ahí está el Caudillo, atento y vigilante siempre. No duerme nunca, no descansa jamás, no se fía de nadie… Es como Dios, está en todos los sitios, donde menos se le espera aparece. Y cuando todo el mundo se siente vigilado nadie ceja en el cumplimiento de su deber, por la cuenta que le tiene. Por eso hemos ganado la guerra; y la ha perdido la República, que era un desastre, con todos mandando al mismo tiempo. La disciplina es lo más importante que puede haber. Uno, a mandar; y los demás, a obedecer. Por eso hemos vencido, no por los soldados, ni por los tontos del culo de los italianos, o los alemanes, que no se han enterado de nada…

MAÎTRE. ¿Y los moros, mi teniente?

TENIENTE. Menudo atajo de maricones. A esos los fusilaba yo a todos y me quedaba tan a gusto.

(Mira a GENARO por primera vez.)

TENIENTE. ¿Y esto está en condiciones de funcionar, Gabriel?

MAÎTRE. Genaro. Es Genaro, mi teniente…

TENIENTE. Bueno, pues Genaro. ¿Esto puede funcionar?

MAÎTRE. A los fogones no les pasa nada. Están así sólo del tiempo que hace que no se usan…

(Señala la esquina rota del techo.)

Eso es de un bombardeo. Madrid entero está igual. Con la cantidad de bombas que han tirado no ha quedado una casa sana. En mi dormitorio tengo también un agujero enorme, como ese. Todas las noches veo desnudarse a los vecinos de arriba al irse a la cama. Nos damos las buenas noches por el boquete…

(Hace un gesto con la mano hacia arriba, como de saludar a los vecinos.)

TENIENTE. *(Mirando a lo alto, sin escucharle.)* Aquí lo más importante es poner una buena bandera. Eso lo primero. ¿Tendrán una bandera… nacional?

MAÎTRE. Sí, mi teniente. Las teníamos guardadas para cuando entraran ustedes. El día que nos avisaron que venían los de Franco pusimos una en cada balcón del hotel.

TENIENTE. "El glorioso ejército nacional", se dice.

MAÎTRE. Eso, sí. Que venía el "glorioso ejército nacional". Las otras las hemos retirado todas. Las otras banderas, quiero decir.

TENIENTE. Lo que tienen que hacer es quemarlas lo antes posible. Si les pillan con una sola bandera republicana van a tener un disgusto…

MAÎTRE. ¿Y dónde la ponemos? La bandera. Porque se va a poner perdida de humo y de grasa…

TENIENTE. No importa, aquí en medio tiene que estar, y bien grande. Que se vea. La bandera es lo más importante que tenemos los españoles de verdad, no se le olvide.

MAÎTRE. Sí, mi teniente. ¿Y tenemos que saludarla cada vez que pasemos delante? A la bandera…

TENIENTE. Al entrar, si acaso; luego, ya no. A ver si se les va a caer la comida por andar saludando. Tampoco hay que exagerar.

MAÎTRE. Lo que usted mande, mi teniente.

[1] *Primera aparición del humorismo en medio de la situación trágica.*
[2] *La doble perspectiva del lenguaje es una de las fuentes del humor de esta obra.*

TENIENTE. *(Tocando un fogón.)* Esto está que da asco. Mire cómo me he puesto.

MAÎTRE. *(Alcanzándole un trapo.)* Límpiese, mi teniente. Es que hace casi un mes que no entra aquí nadie. Desde el día que ocuparon… perdón, desde el día que liberaron Madrid… Sí, ya sé… "el glorioso ejército nacional".

TENIENTE. Si el hotel está abierto, no comprendo por qué no está funcionando la cocina.

MAÎTRE. Pues es lo que le decía antes a usted, mi teniente, que todos los cocineros eran del partido socialista o comunista… y les detuvieron nada más llegar los del "glorioso ejército nacional".

TENIENTE. ¿Y no han podido coger otros cocineros?

MAÎTRE. Como no sabemos si van a volver o no… Además, no está aquí ninguno de los antiguos dueños, y no sabíamos qué hacer. A los de la directiva republicana del hotel los han… *(Gesto de fusilar.)* Ya me entiende.

TENIENTE. Ya, ya… Desgraciadamente a veces no ha habido más remedio que limpiar la basura en que se había convertido Madrid en estos años, para erradicar el liberalismo y retornar a nuestra tradición católica imperial. *(Pausa.)*Entonces… ¿No hay cocineros?

(Gesto del MAÎTRE de que no.)

TENIENTE. Pues estamos buenos. Ya está saliendo de aquí a toda velocidad a contratar cocineros como sea. A ver si va a venir a cenar esta noche el Caudillo con sus generales, y le vamos a tener que decir que no hay cena. Entonces a los que… *(Gesto de fusilar.)* es a usted, Gabriel, y a mí.

MAÎTRE. Genaro. Que es Genaro, no Gabriel.

TENIENTE. Genaro o Gabriel, para el caso es lo mismo, o trae más cocineros, o ya sabe.

MAÎTRE. El problema, mi teniente, a ver si me comprende, es que no sólo estos cocineros de aquí del Palace eran de izquierdas, es que todos los cocineros de Madrid lo son también. Ah, y los de los pueblos de alrededor, lo mismo. Comunistas, socialistas, anarquistas… Como no traigan alguno de Burgos, o Valladolid… Y, luego, lo difícil que es hacerse a una cocina como ésta.

TENIENTE. *(Pasea con las manos a la espalda, desesperado.)* Sí, hombre, sí. Y en lo que llegan, la cena el Caudillo se la come mañana o pasado… ¡La cena es hoy! ¿Comprende? ¡Hoy! Esta noche, vamos. *(Mira su reloj.)* Son las diez de la mañana…, a las diez de la noche, dentro de doce horas, tiene que estar ahí en el comedor cenando, y la cocina funcionando como Dios manda.

MAÎTRE. De todas maneras, si se lo dice usted al Caudillo, puede cenar en otro sitio, digo yo, o traerse la comida hecha de algún lado…

TENIENTE. ¡Cómo se nota que no conoce usted a nuestro Caudillo! No es usted castrense, y eso se ve. Las órdenes hay que cumplirlas, aunque haya que pasar por encima del padre de uno. Si nuestro invicto general dice que esta noche cena en el Palace, "cena en el Palace", y una cena en condiciones, además, no cualquier cosa. Esta cocina tenía fama de ser lo mejor de Madrid antes de la guerra, y eso tiene que ser esta noche otra vez. Y vienen diez generales por lo menos con él, así que usted verá qué hacemos.

MAÎTRE. Pues como no hagamos un milagro…

TENIENTE. Hombre, Gabriel…

MAÎTRE. Genaro. Mi abuelo era italiano, de Nápoles, por eso me pusieron así, por San Genaro…, allí se dice "San Yinaro"…

(El TENIENTE va hacia él, sin escucharle, le echa un brazo por el hombro, y pasea con él, intentando conseguir su complicidad.)

TENIENTE. Yo le pido esto no como teniente, sino como español. Usted es el maître aquí desde hace un montón de años, ¿no?

MAÎTRE. Más de veinte.

[3] *En las provincias de Castilla la Vieja fue mayoritario el apoyo al Régimen de Franco.*

TENIENTE. Pues por eso. Usted tiene que saber cómo arreglar situaciones de este tipo. Alguna vez le habrá pasado algo parecido.

MAÎTRE. Si le digo la verdad, algo así no me había pasado nunca: que haya guerra, bombardeen, y se lleven presos a los cocineros… *(Mueve negativamente la cabeza.)*

TENIENTE. Pues habrá que arreglar el problema de algún modo.

MAÎTRE. Mire, mi teniente, qué quiere que le diga, yo sólo veo una solución.

(El TENIENTE se para y lo mira atentamente, esperando esa solución.)

Que traigan a los cocineros de aquí… Están en la Modelo, en la cárcel…, bueno, menos a los que hayan… *(Gesto de fusilar.)*, pero alguno quedará, digo yo.

TENIENTE. ¿A los socialistas y a los comunistas? ¿Pero se ha vuelto usted loco?

MAÎTRE. Socialistas o no socialistas son unos cocineros buenísimos, y son los únicos que nos pueden solucionar la papeleta. ¿Por qué cree que tenía tanta fama el Restaurante del Palace? Por ellos.

TENIENTE. ¿Y si se escapan?

MAÎTRE. Pues póngales usted guardias o lo que sea. Pueden hacer la comida y luego ya se vuelven a la cárcel tranquilamente, cuando terminen. Yo no le veo tanto problema. Porque estén unas horas fuera de la cárcel no va a pasar nada, digo yo.

(Pausa. El TENIENTE se queda quieto pensando un momento.)

TENIENTE. ¡No, y tajantemente no! No voy a poner al Caudillo y a sus generales a comer una comida que han hecho los de izquierdas. Les sentaría fatal, además.

MAÎTRE. Ellos no tienen por qué enterarse de nada, mi teniente. Lo importante es que la cena esté buena, y no quién la hace.

TENIENTE. ¡El Caudillo se entera siempre de todo, ya se lo he dicho!

MAÎTRE. Pues yo, desde luego, no veo otra solución.

TENIENTE. ¡Qué disparate!

(Va hacia la puerta que da al comedor, con GENARO siguiéndole detrás.)

¡Esa gentuza haciendo la cena del Caudillo! ¡A quién se le ocurra…!

(Sale andando militarmente, empujando la doble puerta, y GENARO detrás haciendo un gesto de impotencia y disculpa al mismo tiempo.)

OSCURO

ESCENA II
LA PRESENTACIÓN DE LOS COCINEROS

(Las 13 horas del mismo día.)

(La cocina ha cambiado desde la escena anterior de forma evidente: todo está ahora limpio, colocado y en orden; y del techo cuelga una enorme bandera de España, al lado del yugo y las flechas. En el centro están los presos, en fila, vestidos ya con su ropa de cocineros. El MAÎTRE, GENARO, va presentándolos al TENIENTE. Al fondo, en el lateral, delante de la puerta de metal que da al callejón, está MUSTAFÁ, un soldado moro, con su uniforme de Regulares. Están dadas las luces, y por las ventanas, situadas en la parte alta, entra ahora el sol del mediodía.)

MAÎTRE. Estos son los pasteleros, mi teniente, Blas y Epifanio, muy buenos en lo suyo. Sus tartas son las más famosas de Madrid. Carnes: Andrés. Es de León, y sabe de carnes más que nadie. Legumbres y pastas: Antón. Mano de santo[1] tiene para todo…, tenía usted que ver qué guisos hace, y qué pastas… Verduras: Nando. Canta zarzuelas estupendamente. Casi llegó a ser profesional. Este es el fregaplatos: Ángel, el más joven, capaz de fregar él solo lo que manchen los demás, y todos los clientes del comedor. Y, por último, el pinche, Miguel, muy buena persona.

[1] *mano de santo: "habilidad para hacer algo bien y rápidamente".*

(El TENIENTE termina de pasar revista a la fila de cocineros, mirándolos de arriba abajo uno por uno. Ellos aguantan la revista con gesto impenetrable y un tanto ausente. El TENIENTE retrocede, carraspea, les mira en una larga pausa tratando de imponer su autoridad y, finalmente, les arenga con aire castrense.)

TENIENTE. Vamos a ver si quedan bien claras las cosas para que después nadie se pueda llamar a engaño. Esto de hoy puede ir bien o ser un desastre, en sus manos está. Gabriel me ha dicho que responde por ustedes…

MAÎTRE. Genaro, mi teniente.

TENIENTE. Pues eso, Genaro, el maître, me ha asegurado que son ustedes de fiar, aun siendo lo que son, aunque eso, en la España del Glorioso Movimiento Nacional, no tenga perdón de Dios. Pero de eso no les voy a juzgar yo. Ya lo harán en su día las autoridades militares competentes. Yo lo que quiero es que queden las cosas bien claras, de la obligación que tienen que cumplir hoy aquí, y de que, si cumplen, no habrá ningún problema, y, si no cumplen, pues sí, va a haber problemas. La primera regla que tiene que quedarles clara es que de aquí, de la cocina, no puede salir nadie bajo ninguna excusa. ¿Está claro?

MAÎTRE. ¿Y para ir al servicio, mi teniente?

TENIENTE. A éste de aquí pueden ir, que no hay salida fuera…

(Señala la puerta de la cocina que da a los lavabos.)

Pero al del comedor, no. No tienen que entrar en el comedor, ni en ningún otro lado del hotel, para nada; y por esa puerta que da a la calle, menos. Ahí, ni acercarse.

(Va el TENIENTE a la puerta metálica que da al exterior, junto al soldado de guardia, y toca la puerta.)

Está cerrada, pero de todas maneras Mustafá tiene orden de dispararle al primero que se acerque; y fuera hay más centinelas, por si a alguno se le ha ocurrido la locura de intentar escapar.

(Se acerca a la puerta metálica y la golpea.)

(Grita hacia fuera.) ¡Centinela! ¡Soy el teniente!

CENTINELA (Off). ¡A sus órdenes! ¡Sin novedad, mi teniente!

(Regresa hasta la fila de cocineros.)

TENIENTE. Si alguien intenta jugármela de algún modo le meto dos tiros y se acabó. Una última cosa: ustedes ni son socialistas, ni comunistas, ni anarquistas, ni están en la cárcel, ni nada. Bueno, sí están, pero como si no lo estuvieran, para el caso. No tienen que hablar con nadie ni hacer nada que no sea su trabajo. Aquí sólo son cocineros del Palace, nada más. Si entra el Caudillo o cualquiera de sus generales, o alguien de la escolta, ya hablaré yo. Ustedes son cocineros y están haciendo su vida normal. ¿Está claro?

MAÎTRE. Todo claro como el agua, mi teniente.

TENIENTE. ¿Alguna pregunta?

MAÎTRE. Ninguna pregunta, mi teniente. O sí, una sola, mi teniente. Cuando lleguen luego los camareros… Ellos saben que éstos están en la cárcel…

TENIENTE. ¿No me dijo usted que los camareros son de derechas? Ya les explicaré yo el asunto convenientemente en su momento. Ustedes en eso no se metan. Ahora vamos a hablar del tema de la cena, que es lo más importante. He mandado traer víveres suficientes, y el camión está en camino. Cuando llegue, si necesitan algo más lo dicen y se trae. Lo importante es que la cena quede bien. A ver si son ustedes unos profesionales.

ANTÓN. Oiga… ¿Podemos fumar?

TENIENTE. ¿Usted cómo se llama?

ANTÓN. Antón. Antón García.

MAÎTRE. Es el de las legumbres. Muy buen cocinero…

TENIENTE. *(A todos, subiendo la voz.)* Pues lo primero que tienen que aprender es a llamarme "teniente". Si tienen que dirigirse a mí para algo, "teniente". *(A ANTÓN.)* No veo ningún inconveniente en lo de fumar. Fumen lo que quieran.

ANTÓN. Es que no tenemos tabaco, "teniente". En la cárcel no nos dan.

TENIENTE. ¡Ya! *(Saca un paquete de tabaco y se lo tira.)*

ANTÓN. *(Cogiéndolo en el aire.)* Gracias. *(Se lo guarda.)*

ANDRÉS. ¿Puedo preguntar algo, "teniente"?

TENIENTE. Sí, sí, pregunten lo que sea necesario.

MAÎTRE. *(Aclarándole al TENIENTE.)* Andrés, carnes.

ANDRÉS. ¿Y el chef? ¿Quién va a ser aquí el chef?

TENIENTE. Eso a mí me da lo mismo. El que ustedes quieran.

MAÎTRE. Pero mi teniente, el chef es una cosa importantísima, no puede serlo cualquiera.

TENIENTE. Pues nómbrelo usted mismo. El que usted diga.

ANDRÉS. Ninguno de nosotros puede hacer de chef.

MAÎTRE. Ellos no saben. Aquí ninguno sirve para chef. Son buenos en lo suyo, pero chef es otra cosa.

TENIENTE. ¿Y qué coño quiere usted que yo haga, que lo pinte?

ANDRÉS. Pues sin chef no hacemos nada.

(Los demás cocineros hacen signos claros de estar de acuerdo con ANDRÉS.)

NANDO. Oiga, mire, si me permite…

TENIENTE. "Teniente".

NANDO. Si me permite, "teniente"…

MAÎTRE. *(Al TENIENTE.)* Nando, verduras.

NANDO. Lo que mis compañeros quieren decir es que una cocina como ésta sólo funciona si tiene chef. Es lo más importante. Es como una orquesta, que aunque estén todos los músicos, si no hay director, no suena aquello. Yo es que estudié algo de música de pequeño, y canto, sabe usted. Por eso le digo lo de la orquesta.

[5] *Otro golpe de humor: pedir permiso para fumar… sin tener tabaco, como un modo de conseguirlo.*

TENIENTE. ¡A mí qué cojones me dice ahora de si hay director de orquesta o no hay director de orquesta! Aquí lo que hay que hacer es una cena, no tocar el violín…

EPIFANIO. *(Tímidamente.)* Pues sin chef…

BLAS. *(Le da un codazo.)* ¡Tú cállate!

TENIENTE. *(Al MAÎTRE, enfadado.)* ¿Y usted por qué no me dijo nada del chef?

MAÎTRE. Sí estaba en la lista, mi teniente. Pero no ha venido porque le han fusilado ustedes, con perdón… Yo no lo sabía.

TENIENTE. O sea, que después de todo este follón que hemos montado, tenemos cocineros, pero no tenemos chef. Pues la hemos jodido.

MAÎTRE. Sólo hay una forma de arreglar esto, mi teniente.

TENIENTE. ¿Hay una forma? Pues diga ya la forma que sea, a ver si llega el camión de la comida y empezamos a hacer la cena de una vez.

MAÎTRE. Hay un chef suplente.

TENIENTE. ¿Y por qué no me lo dijo usted, y lo puso en la lista? Ahora hay que ir otra vez a la Modelo…

MAÎTRE. Es que no está en la Modelo, mi teniente, por eso no lo puse en la lista.

TENIENTE. *(Saca un papel y una pluma.)* Venga, no perdamos más tiempo. El nombre y dónde está, en el campo de concentración, o donde sea…

MAÎTRE. Está en la cárcel de mujeres de Ventas, mi teniente. Juana se llama, Juana Sanz. Es de Ávila… pero lleva aquí muchos años…

TENIENTE. *(Sin apuntar.)* ¡Pero coño! ¿Qué pasa! ¿Una tía ahora?

MAÎTRE. No, mi teniente, dos, porque hay otra cocinera allí con ella: María Ripoll, que es catalana pero trabaja aquí, y ya están todos completos. Bueno, menos el chef titular, Alfredo, que ya le digo…, le han…

TENIENTE. ¿Me están ustedes tomando el pelo, o riéndose de mí? ¿Me van a decir que no se puede hacer una cena sin un chef? ¡Soy de Intendencia, y sé de comidas y de cenas tanto como ustedes o más!

ANTÓN. *(Despectivo.)* Pero la cena de un cuartel no es como una cena del Palace.

NANDO. Aquí, ya le digo, como una orquesta, y si no está el director…

(El TENIENTE saca la pistola y va hacia NANDO, agresivo.)

TENIENTE. ¡Vuelva a hablar de la orquesta y le meto dos tiros! ¿Está claro?

NANDO. *(Levanta los brazos.)* Yo no digo nada.

TENIENTE. ¡Pues eso! ¡No diga nada!

ANDRÉS. ¿Puedo hablar, teniente?

TENIENTE. *(Corta con un gesto al MAÎTRE, que le iba a decir quién era el que hablaba.)* Ya, ya… *(A ANDRÉS.)* ¡Hable!

ANDRÉS. Nosotros sólo nos podemos comprometer a hacer una cena como es debido si estamos todos…, con la chef suplente, y María…, todos. Si no puede ser, nos lleva de nuevo a la Modelo y se acabó, que nosotros no hemos pedido venir.

MAÎTRE. Es por la cena, teniente, que todos queremos que quede bien.

EPIFANIO. Con el poco tiempo que tenemos, además…

BLAS. Las tartas no se hacen así como así…

ANDRÉS. Ésta es una cocina de primera categoría. El que hayamos perdido la guerra no quiere decir que estemos dispuestos a hacer cualquier cosa…

ANTÓN. Lo que pasa es que hay gente que no sabe lo que es el Palace.

NANDO. Yo, desde luego, las verduras no las toco si no hay un chef.

TENIENTE. *(Se guarda el papel y la pluma, sin escribir.)* ¡Todo el mundo vuelve ahora mismo a la cárcel y se acabó el cachondeo éste! ¡Hay que imponer la disciplina cueste lo que cueste! ¡No se trae a las presas, y ya está! ¡Es mi última palabra! ¡Leches! ¡Rojos tenían que ser!

(Sale de la cocina a grandes pasos, golpeando la doble puerta batiente muy irritado. Los cocineros rompen la fila, se agrupan, y ANTÓN saca el tabaco y ofrece a los demás.)

OSCURO

[6] *Parece un ejemplo del humor que introdujo La Codorniz: "fusilado…, con perdón".*

ESCENA III
LLEGAN LAS PRESAS Y LOS VÍVERES

(Las 15 horas del mismo día.)

(Los cocineros están hablando en varios grupos. Se abre la puerta batiente y entra el TENIENTE, que sujeta la puerta dejándola abierta. Se le ha quitado la cara de enfado del final de la escena anterior, y disimula ahora una sonrisa de satisfacción. Habla alto, para que le escuchen todos.)

TENIENTE. ¡Bueno, ya están aquí…! *(Habla hacia el comedor.)* ¡Pasen!

(Entran, muy despacio, dos mujeres vestidas con ropas de presas y las cabezas rapadas. Son JUANA, la chef suplente, y MARÍA, la cocinera. Tienen una pinta patética, y los cocineros se quedan muy conmovidos al verlas así. Luego los pasteleros, sin saber qué hacer, empiezan a aplaudir, y les siguen los demás. Ellas se quedan en el centro de la cocina, inmóviles. El TENIENTE respeta un tiempo el momento afectivo, y luego lo corta.)

TENIENTE. Bueno, venga, que es tarde y los víveres están a punto de llegar. Que se cambien y a trabajar. Espero que ya no tengamos más problemas. *(Al MAÎTRE.)* Usted, infórmeles bien de todo.

[7] *Además de un detalle patético, esto permitirá el cambio, al final de la obra.*

(Sale el TENIENTE al comedor. Los cocineros se acercan entonces a ellas, abrazándolas efusivamente, en un encuentro emocionado y doloroso.)

TODOS. *(Unos a otros.)* ¡Juana! ¡Mari!... ¿Cómo estás?... ¡Qué alegría verte!...

ÁNGEL. *(Abrazando a MARÍA.)* ¡Mari! ¡Mari! ¡Mi Mari!

MARÍA. *(Abrazándole y besándole también.)* ¡Ángel! ¡Estás aquí, conmigo! ¡No me lo podía creer cuando nos dijeron que veníamos! ¡Y que podía verte!

ÁNGEL. *(Tocándole la cabeza.)* ¿Qué te han hecho esos cabrones!

MARÍA. El pelo crece, no te preocupes. Y estoy bien... ¿Qué ha pasado? ¿Por qué nos han traído?

ÁNGEL. ¿No sabes nada?

MARÍA. No. Sólo que hay que hacer una cena...

(ANDRÉS se acerca y les hace un gesto, impidiendo hablar a ÁNGEL.)

ANDRÉS. ¡Cuidado!

(ANDRÉS les señala al soldado de Regulares, que los está mirando en ese momento.)

Ese es Mustafá, está de guardia para que no nos escapemos..., y para contarle al teniente lo que pasa aquí.

(Sube la voz, y se acerca a él.)
¿Verdad, Mustafá? ¿Era así como te llamabas, no? ¿Estás de espía, a ver lo que hablamos?

(MUSTAFÁ no contesta y los mira de mala manera. Deja de mirarles, y se pone a pasear delante de la puerta que guarda.)

ÁNGEL. *(A MARÍA.)* Quieren que hagamos la cena para Franco y unos generales que vienen a cenar hoy aquí al Palace. ¿Qué te parece? Y otra cosa, que ya te contaré después... *(La besa.)*

(Oímos ahora, al otro lado de la cocina, al grupo formado por el MAÎTRE y el resto de cocineros con LA CHEF, que le están poniendo, igualmente, al corriente de la situación.)

[8] *Se abre ya un elemento de suspense: habrá una sorpresa final...*

LA CHEF. *(Con la cara aún llena de lágrimas, por el encuentro.)* ¿Y lo vamos a hacer? ¿Vamos a hacer lo que nos piden, después de todo lo que nos han hecho?

MAÎTRE. Espera, Juana... *(Señalando a MUSTAFÁ, que se acerca ahora a ellos en sus paseos.)* Tú, fíate de mí, y todo irá bien. Quieren que les hagamos la cena, pues hagámosla. Lo demás, es cosa nuestra.

LA CHEF. *(Señalando a MIGUEL.)* ¿Quién es ese que no conozco? ¿No será de ellos?

MAÎTRE. Es Miguel, un buen amigo mío... Nos hacían falta más cocineros, y le he puesto en la lista... Así le hemos sacado de la Modelo, para traerle. Ya te explicaré.

LA CHEF. Me contaron lo de Alfredo, el chef...

MAÎTRE. Sí, terrible. Pero gracias a eso te he podido traer a ti hoy... Vienes tú de chef.

LA CHEF. Eso es lo único que me ha dicho ese teniente que nos ha traído.

(La puerta del comedor se abre, y entra el TENIENTE.)

TENIENTE. ¡El camión ya está en el callejón! *(A ellas.)* Ustedes, cámbiense ya de una vez. No quiero que las vean así.

MAÎTRE. *(A ellas.)* Tenéis la ropa en el lavabo.

(Las dos mujeres van hacia el lavabo, y desaparecen tras su puerta. Se oye el ruido del motor de un camión en el callejón. Llaman a la puerta metálica desde fuera.)

CENTINELA (Off). ¡Mi teniente! ¡Aquí están ya los suministros! ¡A sus órdenes!

(El TENIENTE saca las llaves, abre la puerta metálica que da al callejón y sale por la puerta al exterior. Al desaparecer el TENIENTE, ÁNGEL se acerca al MAÎTRE.)

ÁNGEL. *(Le señala el lavabo donde se cambian las dos mujeres.)* ¡Dígaselo! ¡Entre y dígaselo!

MAÎTRE. Va a volver el teniente... Además, estarán cambiándose. No voy a entrar yo ahí...

ANDRÉS. *(Acercándose.)* Déjalas que se cambien tranquilamente, y respiren un momento. *(A ÁNGEL.)* Ya habrá tiempo, no te pongas nervioso. Ahora, cada uno a lo nuestro, todo normal, como tiene que ser. ¿Verdad, Genaro?

MAÎTRE. Sí, no vayamos a estropearlo, tranquilo. Ahora a meter las cosas, a hacer la cena, y a esperar el momento…

(Aparece el TENIENTE con el CENTINELA del exterior, por la puerta metálica, con unas notas y albaranes en la mano.)

TENIENTE. *(A los cocineros.)* Ayuden ustedes a meter lo que han traído. *(A MUSTAFÁ y al centinela.)* ¡Atentos mientras esté abierta esta puerta! Si alguien intenta algo, disparen.

CENTINELA. ¡A sus órdenes! *(Sale fuera, preparando el mosquetón.)*

MUSTAFÁ. *(Carga su mosquetón y se pone al lado de la puerta.)* ¡A sus órdenes, mi "teniente"!

(Se escucha el ruido del camión colocándose para descargar junto a la puerta. Todos los presos miran hacia la abierta puerta metálica, por donde entra una luminosa luz del día, detrás de la cual se encuentra la libertad.[9] Empiezan entonces unos soldados a alcanzar, desde fuera, cajas y cestas con comida, que los cocineros cogen en la puerta y van metiendo dentro, apilándolas juntas en el centro de la cocina.)

TENIENTE. ¡Con mucho cuidado, que también hay botellas! No vayan a romper nada…

MAÎTRE. Todo aquí, colocado en el centro…

TENIENTE. Vayan metiéndolo en orden…

MAÎTRE. Hagan una cadena, mejor…

TENIENTE. *(Hacia fuera.)* Descárguenlo todo. Que no quede nada dentro del camión. Y deprisa, no podemos estar aquí todo el día. Echa una mano tú también, Mustafá.

MUSTAFÁ. ¡A sus órdenes!

(Entre todos van metiendo los víveres.)

CENTINELA. *(Desde la puerta, al terminar de meter las cajas.)* ¡Mi teniente, ya está todo! ¡A sus órdenes!

TENIENTE. Bien, que se marche el camión, y cierre la puerta. Quédese fuera vigilando.

CENTINELA. ¡A sus órdenes, mi teniente!

(Se oye partir al camión, y el centinela cierra la puerta. El TENIENTE echa la llave y se la guarda.)

TENIENTE. *(A los cocineros y al MAÎTRE.)* Ya pueden ir preparando…, poniendo cada cosa en su sitio. Creo que hay suficiente de todo. *(Va hacia la puerta del comedor y sale mirando las notas y albaranes que lleva en la mano.)*

(Al salir el TENIENTE, los cocineros rodean la pila de alimentos, que forma una especie de altar[10] en el centro de la cocina, mirándolo con caras extasiadas de admiración y reverencia, profesional y humana. Es la mayor cantidad de comida que han visto junta desde que comenzó la carestía por la guerra, hace años.)

NANDO. ¡Qué maravilla!

EPIFANIO. Nunca había visto nada igual, en mi vida…

BLAS. Parece una falla de Valencia, pero comestible.

ANDRÉS. Sólo mirarlo, alimenta.

ÁNGEL. Me lo comería todo… todo…

MIGUEL. Imaginaos si lo pusieran así, todo junto, en el patio de la cárcel de pronto… la que se armaría.

EPIFANIO. No hay nada más bonito que la comida…

BLAS. ¡Carnes, pescados, pollos…!

NANDO. ¡Frutas, lechugas, nabos, cebollas, coliflores, espárragos, guisantes…!

[9] *Valor simbólico de la luz, en contraste con la luz amarillenta y el aspecto tristón y mortecino del comienzo.*

[10] *Altar: la voz religiosa elegida subraya la importancia simbólica que posee este montón de alimentos, para los cocineros: hace años que no los veían reunidos.*

[11] *Nótese que también producen maravilla, en este momento, alimentos tan vulgares como los nabos o cebollas…*

ANDRÉS. ¿Cuántas cajas de vino habrá? Y son los mejores vinos de Rioja y Rueda y Valdepeñas…

ANTÓN. Legumbres, pastas, huevos, embutidos… ¡Y pan, pan blanco, pan de verdad![12]

ANDRÉS. Un tesoro. Un maravilloso tesoro…

MAÎTRE. Todas las riquezas y bienes del mundo no sirven para nada si no hay comida…

NANDO. Mereció la pena venir de la cárcel aunque sólo fuese para ver esto.

(Salen las dos mujeres de los lavabos, MARÍA ya con su ropa de cocinera y JUANA de chef, y se acercan a la pila de comida.)

JUANA. *(Al ver la comida.)* ¡Dios mío! ¿Qué es esto?…

MARÍA. Ni en mis sueños vi nunca tanta comida junta…

JUANA. ¿De dónde la habrán sacado?

MARÍA. ¡Qué bien viven los ricos, con guerra o sin guerra!

ANDRÉS. ¿Te das cuenta lo que se puede hacer con algo así, Juana?

LA CHEF. La mejor comida del mundo, se puede hacer…

(MARÍA se ha abrazado a ÁNGEL y empieza a llorar dulcemente. Se hace un silencio en que sólo se escucha su suave llanto. Y todos los cocineros siguen mirando un tiempo, petrificados y doloridos, aquel inmenso montón de comida que ellos van a preparar para que se la coman Franco y sus generales.)[13]

LA CHEF. Bueno, pues si vamos a hacerlo tendremos que ponernos manos a la obra. Lo primero será llevar cada cosa a su sitio, y empezar a organizarnos.

[12] *Para un joven de hoy puede resultar difícil de entender que el pan blanco, pan de verdad, constituya un lujo; así lo era, en la inmediata posguerra, cuando lo habitual era el pan negro, hecho —como otros alimentos— con sucedáneos.*

[13] *Acotación muy literaria: no sólo proporciona datos, comenta afectivamente los sentimientos de los personajes.*

ANTÓN. Pues venga, cada uno a lo suyo. Yo me voy llevando las legumbres…

(Coge unas cajas y se va con ellas. Lo mismo empiezan a hacer los demás.)

ANDRÉS. Ayudarme[14] alguno con estas piezas de carne…

(Le ayudan los pasteleros, que llevan luego unos sacos de harina a su lugar de trabajo.)

NANDO. Yo cojo las cestas de verdura… *(A ÁNGEL.)* Cógeme el saco de patatas, Ángel… y tú, el nuevo *(A MIGUEL.)*, ayuda… no te quedes ahí pasmado mirando…

MIGUEL. Voy, voy… Estaba pensando que de las algarrobas y el caldo nazareno[15] que comemos en la cárcel a esto…

NANDO. Pues no pienses tanto, y ayuda más.

(Van llevándose todo a sus armarios y mesas de trabajo.)

MARÍA. ¿Podemos coger algo? Tengo hambre…

LA CHEF. Comeros lo que os dé la gana. Estaría bueno que encima pasáramos hambre aquí, con todo esto. Pero de todas maneras luego vamos a comer, en cuanto tengamos esto un poco preparado, como hacíamos siempre.

EPIFANIO. ¿Querrá el teniente?

LA CHEF. ¿Por qué no va a querer? Además si quiere como si no quiere, o no hacemos la cena, él verá.

(Siguen todos colocando sus cosas y se comen lo que pueden, disimulando ante MUSTAFÁ. LA CHEF va a su cuarto y empieza a ordenar unos papeles que hay sobre la mesa. Encuentra una fotografía y sale con ella en sus manos.)

LA CHEF. *(A ANDRÉS, que es el que está más cerca.)* Mira, estaba encima de la mesa de Alfredo… una fotografía de su hijo.

(JUANA enseña la foto a ANDRÉS.)

Qué terrible todo…, ¿no?

[14] *Uso popular del infinitivo con valor de imperativo.*
[15] *Caldo nazareno: así se llamaba coloquialmente, entonces, al hecho con pieles de verduras.*

ANDRÉS. Sí, terrible.

LA CHEF. Pobre Alfredo… Parece que lo estoy viendo… aquí… siempre tan optimista… Hasta en los peores momentos decía que íbamos a ganar la guerra…

ANDRÉS. *(Con amargura.)* Sí, y a echar a los fascistas al mar…

(Miran un momento la foto los dos, sin poder hablar. Luego vuelven a sus trabajos, en silencio. MARÍA, que va cargada con una caja de pescado y unas barras de pan, se acerca a ÁNGEL.)

MARÍA. ¡Toma, pan! *(Comen los dos.)* ¡Qué rico! ¿No?

ÁNGEL. Riquísimo. ¿Qué tal os tratan en la cárcel?

MARÍA. Como si fuéramos perros, o peor… muertas de hambre dormimos en el suelo sin una manta siquiera, y a la que se queja la matan a palos. ¡Ah!, y todo el día cantando el *Cara al Sol*. Les encanta que cantemos.

ÁNGEL. Igual que a nosotros, entonces.

MARÍA. Yo no sé qué más quieren, si ya han ganado la guerra… ¿Tú crees que van a matarnos?

ÁNGEL. *(Comiendo.)* ¿A nosotros? ¿Qué les hemos hecho nosotros…? Alfredo era muy conocido, y toda su familia era republicana, además…, pero nosotros… Nos tendrán un tiempo allí y nos soltarán, ya lo verás.

MARÍA. *(Siguen comiendo pan.)* No van a matar a todos los que estamos en la cárcel… Dicen que somos casi un millón de presos entre las cárceles y los campos de concentración.

ÁNGEL. Venga, no pienses ahora en eso… Ya verás como no nos pasa nada… No podemos ponernos a hablar de cosas tristes el día de… *(Mira a MUSTAFÁ, y se acerca al oído de MARÍA y le dice sin que lo oigamos.)* "El día de nuestra boda".[16]

MARÍA. *(Cambiándole la cara.)* Pero… ¿qué dices?

[16] *Los lectores se enteran de lo que los espectadores todavía ignoran.*

ÁNGEL. El señor Genaro, el maître, lo ha organizado todo… *(Vuelve a acercarse y le habla al oído, dándole datos del plan.)*

MARÍA. ¿El padrino?

ÁNGEL. Dice que tú le dijiste, cuando fue a verte a la cárcel, que era lo que más sentías… que nos hubieran detenido aquel día, a punto de casarnos.

(Entra el TENIENTE por la puerta del comedor. ANDRÉS hace un gesto a ÁNGEL, que le ve y se aleja de MARÍA, disimulando, y escondiendo el pan que comían.)

ÁNGEL. Sí, sí… llevo yo esta caja, tú lleva eso al armario.

(MARÍA se aleja, todavía sorprendida y encantada por la noticia que acaba de recibir.)

TENIENTE. *(Al MAÎTRE.)* ¿Todo va bien… Gerardo?

MAÎTRE. Todo va bien, mi teniente, salvo que es Genaro…

TENIENTE. ¿Genaro…? Desde luego, sus padres tuvieron una ocurrencia con el nombrecito…

MAÎTRE. Fue por mi abuelo, ya le dije… lo de "San Yinaro"…[17] Italiano.

TENIENTE. *(Mira su reloj.)* Luego dicen que los de Intendencia no damos ni golpe. Aquí querría yo ver a más de uno.

(El MAÎTRE se encoge de hombros y se va hacia el comedor. El TENIENTE coge una manzana de una cesta, empieza a comérsela, y pasea entre los cocineros, que, ante su vigilante mirada, siguen con sus trabajos.) **OSCURO**

[17] *Pronunciación italiana figurada.*

SCENA IV
LA LLEGADA DE LOS CAMARAREROS

(Las 17 horas del mismo día.)

(Los cocineros trabajan en sus sitios. El TENIENTE habla con MUSTAFÁ, dándole órdenes al lado de la puerta metálica. Se abre la puerta batiente que da al comedor, y entra el MAÎTRE y detrás los cinco camareros con sus uniformes puestos, en fila y con aire marcial. Llegan hasta el teniente. Los cocineros les ven pasar con caras de pocos amigos, y ellos apenas les dirigen la mirada, lo que muestra un fuerte enfrentamiento entre los dos grupos.)

MAÎTRE. Mi teniente, aquí están los camareros.

TENIENTE. Buenas tardes a todos.

LOS CAMARAREROS. Buenas tardes.

MAÎTRE. *(Señalándoles, les va presentando.)* Flora… es falangista, mi teniente; Mosquera, aquí le llamamos "el gallego", es de Vigo…; Andrea… es la que lleva más tiempo en la casa, casi tantos años como yo…; Carlos, "el rubio"… le llamamos así por el pelo…; y Juan… A su hijo le han dado dos medallas en la guerra.

JUAN. En infantería con Queipo de Llano, mi teniente. Dos medallas y tres heridas de guerra.

TENIENTE. Encantado de conocerles…

(El TENIENTE se acerca más a ellos, y les habla con un tono mucho más cordial del empleado con los cocineros.)

Espero que el maître les habrá puesto al corriente de lo que espero de ustedes, y que comprendan la importancia que tiene el que salga bien esta cena de hoy.

FLORA. No tiene que preocuparse de nada, teniente. Para nosotros es un honor poder servir a su Excelencia el Caudillo.

JUAN. No sabe lo que significa el que hoy venga aquí en persona, después de lo que hemos pasado estos años. Nosotros todos somos del glorioso movimiento nacional.

MOSQUERA. Yo soy de Acción Popular de siempre, mi teniente.

FLORA. Ha sido terrible, terrible… Toda mi familia es de la falange, y nos han perseguido, insultado… Hemos estado veinte veces a punto de que nos mataran, como les ha pasado a muchos conocidos nuestros.

TENIENTE. *(Cortándole.)* Bueno, ahora lo importante es que Franco y sus generales queden contentos esta noche.

EL RUBIO. Le aseguro que todo quedará perfectamente, por nosotros…, claro. De lo demás no respondemos.

TENIENTE. *(Ante la alusión a los cocineros.)* Cada uno hará lo que tiene que hacer. Ha sido necesaria alguna irregularidad a fin de que la cena salga bien. Espero que ustedes lo comprenderán, dadas las circunstancias, y sobre lo que les pido la máxima discreción. *(Señala a los cocineros.)* Les aseguro que no ha sido por mi gusto, pero no encontramos otra solución.

MAÎTRE. Ya les he informado, mi teniente. Ellos saben, mejor que nadie, lo difícil que es hacer funcionar esta cocina.

JUAN. Sí, pero también es muy incómodo para nosotros trabajar con cierta gente, después de lo que ha pasado, las cosas como son.

TENIENTE. *(Cortando la protesta.)* Aquí se trata de cumplir las órdenes y nada más. Tenemos que cumplir con nuestro deber, nos guste o no. Así que ustedes a prepararlo todo, y a recordar cada momento a quién van a recibir esta noche, el español que ha cambiado para siempre la historia de nuestra patria, que es la envidia y la admiración del extranjero. Eso es lo importante.

FLORA. Teniente, confíe plenamente en nosotros. Somos completamente adictos al régimen, y no podemos tener un honor mayor en nuestra vida.

TENIENTE. Muy bien. Pues pueden empezar a preparar sus cosas. Si tienen alguna duda, Gabriel les aclarará lo que sea.

(El TENIENTE se despide con un gesto, y sale hacia el comedor.)

JUAN. ¿Qué Gabriel? ¿Quién es Gabriel?

MAÎTRE. Yo, yo… Es que el teniente me llama así… Vayan, vayan a sus tareas.

(Los camareros van hacia unos grandes armarios que hay en el fondo y van preparando platos y cubiertos para la cena. El MAÎTRE va hacia el cuarto del chef, entra dentro, y le vemos hablar con JUANA y apuntar cosas en un cuaderno que lleva. NANDO va con una caja llena de verduras y se cruza con ANDREA, la vieja camarera, que lleva unos platos al comedor. Se paran las dos a hablar un momento.)

NANDO. ¡Andrea! ¿Qué tal sigues?

ANDREA. Pues fastidiada, como siempre, Nando. Tengo las rodillas hinchadas, y los huesos que me duelen como si me los estuvieran partiendo.

NANDO. Mala cosa es el dolor de huesos. Mi madre padeció mucho de las rodillas, de los codos y de todo. *(Apoya la caja sobre una mesa.)* ¿Qué tal por aquí desde que no estamos?

ANDREA. Está el hotel lleno de extranjeros, alemanes casi todos. Italianos también hay… No sé cómo se va a arreglar lo de las comidas, sin vosotros. Ahora traen algunas cosas de los bares cercanos, pero no es lo mismo.

NANDO. Claro, la comida de los bares ya se sabe. Oye, si no quieres que te vean hablando conmigo… No vayan a pensar mal de ti.

ANDREA. Mucho que me importa a mí lo que piensen los demás. A mí ni me va ni me viene lo que sea nadie, ni lo que deje de ser. Yo no entiendo de política. Como soy camarera, estoy con los camareros, eso sí, pero puedo hablar con quien me dé la gana. ¿Y tú, cómo estás?

NANDO. Te lo puedes imaginar, pero vamos tirando…

ANDREA. ¡Ay, qué vida ésta! Todo son calamidades…

(NANDO y ANDREA se alejan, cada uno por su lado. ÁNGEL se cruza con "EL RUBIO" y se queda mirándole.)

ÁNGEL. Tú nos delataste, ¿verdad?

EL RUBIO. ¿Me estás hablando a mí?

ÁNGEL. *(Agresivo.)* Sí, a ti, Rubio, a ti. ¿A quién voy a estar hablando? Lo hiciste por lo de Mari y mío… ¿No es verdad?

EL RUBIO. Déjame en paz, anda. No quiero líos con nadie, y menos contigo.

ÁNGEL. No quieres líos, pero por tu culpa estamos todos en la cárcel. Y Alfredo…

EL RUBIO. Mira, por mí ahí te puedes pudrir allí, tú y todos estos…

ÁNGEL. ¿Mari también, verdad? Ella también está allí dentro… ¿También se puede pudrir allí?

EL RUBIO. A ella no la metas en esto.

ÁNGEL. ¿Eres tú el que la has metido, a ella y a todos nosotros, cabrón!

(Le empuja, acercándose agresivo, y "EL RUBIO" le devuelve el empujón.)

EL RUBIO. ¡Cabrón tú! ¿Me oyes? ¡Tú!

(EPIFANIO, uno de los pasteleros, se acerca intentando separarlos.)

EPIFANIO. Venga, dejadlo ya, estaos quietos…

ÁNGEL. ¡Es un cobarde de mierda, y un fascista cabrón!

EL RUBIO. *(Va hacia él, violento.)* ¡Vale ya, vale… que te voy a partir esa cara que tienes!

EPIFANIO. Venga, Ángel…, y tú, Rubio…, dejadlo ya… Por las malas no vais a conseguir nada…

ÁNGEL. ¡Los teníamos que haber matado a todos estos maricones fascistas, que estaban tan cagados, y en cuanto ha entrado Franco se han vuelto muy valientes!

EL RUBIO. ¡Vale ya, rojo cabrón! ¡Vale que te mato!

(Se agarran llenos de furia y ruedan por el suelo. Primero EPIFANIO, el pastelero, y luego los demás, acuden a separarlos, sujetando los camareros al RUBIO, y los cocineros a ÁNGEL, formándose dos bandos enfrentados.)

FLORA. ¡Coger a ese animal! ¡Siempre estáis igual…! ¡Pero esto ha cambiado, y os vais a enterar ahora con Franco!

ANDRÉS. ¡Cállate tú, falangista de los cojones! ¡No te ponías esa insignia hace un mes, eh? ¡Ni hablabas tanto!

MOSQUERA. ¡El que se tiene que callar eres tú, rojo, hijo puta!

(Unos y otros se cruzan insultos. Llegan el MAÎTRE y LA CHEF, y tratan de arreglar la situación.)

MAÎTRE. *(A los camareros.)* ¡Venga, que va a venir el teniente…! No quiero problemas aquí dentro… Cada uno que tenga las ideas que tenga, pero aquí quiero profesionalidad…

LA CHEF. *(A los cocineros.)* ¡Basta ya! *(A ÁNGEL.)* ¡Ángel, por Dios! ¿Qué vas a ganar con esto?

MARÍA. *(Sujetándole.)* ¡Ángel, quieto…, por favor…!

(Poco a poco la pelea se va calmando, y todos vuelven a sus lugares de trabajo. LA CHEF y MARÍA se llevan a ÁNGEL al cuarto de la chef, y EL RUBIO se lava en una pila una herida que se ha hecho en la pelea. EPIFANIO, el pastelero, va hacia su mesa de trabajo con BLAS, cogiéndose la nariz, que le sangra.)

EPIFANIO. ¡Me han dado a mí, joder!

BLAS. Te lo he dicho, que no te metas. Déjame ver… *(Le mira.)* Ponte esto. *(Le alcanza un paño.)* Ten cuidado, no eches sangre en la masa…

EPIFANIO. Sí, no se la coma Franco con mi sangre…

(Los dos se ríen. Luego, mira si le ve alguien y se limpia las manos con sangre en la masa.)

EPIFANIO. Un poquito de socialismo para su cuerpo.
(Se ríe.)

BLAS. Si te ve la chef, la tenemos.

EPIFANIO. Joder, qué golpe. Y en el ojo también me han dado… ¡Alguien tenía que separarlos, ¿no?

BLAS. Levanta un brazo y date agua en la nuca. Di a Andrés que te dé un filete y te lo pones en el ojo; si no, no te va a bajar la hinchazón.[18]

EPIFANIO. Sí, hombre, con el hambre que hay en España voy a gastar un filete para eso. Hoy día, vale más un filete que un ojo de la cara.

BLAS. Luego se lo devuelves, y que se lo coma Franco, Varela, Yagüe o Queipo de Llano… o cualquiera de esos… "Filete al ojo", una nueva especialidad de la casa.

(Ríen de nuevo los dos, mientras vuelven a su trabajo.)

BLAS. Yo, siempre que hay una pelea, me pongo lo más lejos que puedo, qué quieres que te diga. Siempre acaba cobrando el que menos culpa tiene. Como en la guerra… ¿Se te corta?

EPIFANIO. No. Tengo la sangre yo muy floja, y más ahora con lo que comemos en la cárcel.

BLAS. Y estos… también…, peleándose por una mujer… También yo iba a…

EPIFANIO. Anda que la manía que tienes a las mujeres…

BLAS. Tú verás, después de lo que me hizo la mía. Por mí, todas colgadas.

EPIFANIO. Todas no son iguales. Mira mi madre.

BLAS. Las madres no cuentan, Epifanio.

EPIFANIO. ¿Y por qué no van a contar? Todas son madres de alguien, ¿no? O lo serán algún día.

[18] Una creencia y un uso populares, todavía vivos en algunos ambientes.

BLAS. El otro día se lió también uno, en mi pabellón, a golpes con otro porque su mujer se había ido con él, o no sé qué.

EPIFANIO. Hay que tener ganas, con lo que tenemos encima… ¿Qué tal llevas la masa?

BLAS. Bien… ¿De cuántos pisos la hacemos? La tarta.

EPIFANIO. De todos los que podamos. Y con una pareja de novios arriba.

BLAS. ¿Qué va a decir Franco?

EPIFANIO. Que diga misa. Tú sigue batiendo huevos.

BLAS. ¿Ya estás mejor?

EPIFANIO. Sí, ya no sangro… Vamos con la tarta.

(Los pasteleros siguen trabajando. MARÍA va hacia la pila donde se limpia la herida EL RUBIO.)

MARÍA. *(Al RUBIO.)* ¿Te ha hecho mucho?

EL RUBIO. *(Le enseña un codo con sangre.)* Mira el codo. Ahora que cuando le coja yo a ese maricón…

MARÍA. Por favor te lo pido. Déjalo ya. Estamos en la cárcel…, ¿qué más quieres?

EL RUBIO. ¿Tú también crees que yo soy capaz de denunciar a nadie, y menos a ti? ¿Cómo puedes pensar eso de mí…

MARÍA. Yo ya no sé qué pensar de nada. No te puedes imaginar lo que es estar allí dentro, y ver cómo cada día se llevan a gente… para no volver… Y todas las que se mueren allí de hambre y miseria…

EL RUBIO. Mari, yo nunca podría hacerte a ti nada malo. Para mí no ha cambiado nada de cuando estábamos juntos los dos, tú lo sabes.

MARÍA. Fue demasiada casualidad que nos cogieran a todos en esa iglesia, a punto de casarnos… Comprendo que Ángel piense que tú pudieras tener algo que ver. Tú, o los demás.

EL RUBIO. No he sido yo, ni Flora, ni ninguno de los camareros, te lo puedo jurar. ¿Cómo íbamos a haceros una cosa así a unos compañeros?

MARÍA. Todo el mundo lo hace. Denuncian hasta a sus familiares, muchas veces por miedo de que les cojan a ellos.

EL RUBIO. Yo no, Mari. Yo no.

MARÍA. Déjalo. Ya da igual…

EL RUBIO. No, no da igual. Nosotros no hemos sido. Lo sé porque me lo han dicho. Somos compañeros. Pensamos de forma diferente pero no somos delatores. Lo siento, Mari, de verdad, que siento lo que te ha pasado. Si yo puedo hacer algo, cualquier cosa, lo que sea…

MARÍA. Déjalo. ¿Ya estás mejor?…

(Le mira la herida. Volvemos a oír hablar ahora a los pasteleros, en su lugar de trabajo.)

EPIFANIO. ¿Sabes, Blas? Estoy pensando que a lo mejor sí que es por eso que dijiste antes. Lo de las peleas, que a lo mejor sí que son para no acordarnos de lo que tenemos encima.

(Levanta EPIFANIO la cabeza, y se queda mirando fijamente la gran bandera española que cuelga del techo.)[19]

OSCURO

ESCENA V
EN BUSCA DE UNA MADRINA

(Las 18 horas del mismo día.)

(Puerta del cuarto de LA CHEF. JUANA lee los platos del menú al TENIENTE. El MAÎTRE escucha, al lado. Todos los demás cocineros y camareros, a sus tareas.)

LA CHEF. *(Leyendo sus papeles.)* … De entrante, unos entremeses variados… chorizo, salchichón, jamón, queso y ensaladilla rusa…[20]

TENIENTE. La ensaladilla rusa ni nombrarla delante de Franco. Sólo productos nacionales: tortilla de patatas, morcilla de Burgos…

LA CHEF. ¿Morcilla de Burgos en el Palace?

TENIENTE. Franco es muy campechano para todo, y le gusta la comida del pueblo.

MAÎTRE. Morcilla de Burgos, no se hable más. ¿Hay?

LA CHEF. Sí.

TENIENTE. Y criadillas. Le gustan mucho las criadillas.

LA CHEF. Criadillas, tortilla de patata y morcilla… Va a parecer esto una taberna.

MAÎTRE. Regados con buen vino tampoco son para despreciar.

[20] Un chiste muy repetido en la inmediata posguerra: frente a la *ensaladilla rusa*, la *ensaladilla nacional*.

LA CHEF. Luego, unas cremas de legumbres y espárragos…

TENIENTE. Los pescados y carnes, variados. Que elijan ellos…

LA CHEF. ¿El menú lo hace usted, o yo, teniente? Porque si va a dar usted las órdenes no me hago responsable.

TENIENTE. A ver si comprende usted lo que es la cadena del mando, que yo creo que se les ha olvidado estos años con la República. Usted hace el menú, pero siempre que hay una autoridad militar es la que tiene que darle el visto bueno a todo. ¿Y los vinos?

MAÎTRE. De los vinos me encargo yo…, con su visto bueno, claro, mi teniente.[21] Ponemos primero unos aperitivos: jerez, y luego los blancos con el pescado, y los tintos con la carne… Rioja y Ribera del Duero. Eso si Franco no ha cambiado la costumbre…

LA CHEF. Lo que no ha venido es café.

TENIENTE. ¿No han traído café? Tiene que estar uno en todo.

MAÎTRE. Pues tráigalo y no se quede ahí parado, si quiere que haya café. Y champagne, que tampoco hay.

TENIENTE. *(Molesto, ante las órdenes que le están dando.)* A ver si se creen que es tan fácil, salgo a la calle y me lo dan todo así, sin más. No saben lo que ha costado conseguir lo que hemos traído. Y ha tenido que ser por las malas. Hemos ido a las casas, a las tiendas, a los almacenes y nadie daba nada, y eso que les

hemos dicho que era para Franco; así que hemos tenido que mandar las tropas y cogerlo a la fuerza. Los madrileños no se dan cuenta de lo agradecidos que tienen que estar a Franco por haberles liberado.

LA CHEF. Si usted lo dice…

MAÎTRE. Café no creo que encuentre ni debajo de las baldosas. No hay ni un gramo en todo Madrid.

[21] Nótese la astucia del MAÎTRE para conseguir lo que él quiere, fingiendo que se hará lo que el TENIENTE mande.

TENIENTE. Usted no conoce al teniente Medina. Veremos si Franco toma café o no toma café esta noche.

(El TENIENTE se va con paso rápido hacia el comedor.)

MAÎTRE. ¡Y el champagne, mi teniente! ¡No se le olvide!

(El TENIENTE se detiene un momento, y se vuelve, a punto de replicar. Luego hace un gesto de impotencia, y sale.)

MAÎTRE. *(A LA CHEF.)* Cuanto más entretenido esté con sus preparativos, mejor podremos hacer nosotros los nuestros.

LA CHEF. Hablando de preparativos. ¿Me quieres explicar de una vez qué está pasando aquí, y quién es ese nuevo cocinero que has traído?

(LA CHEF señala a MIGUEL, que pela patatas en un rincón.)

Porque no sabe hacer nada, ni tiene pinta de cocinero. Tiene pinta de cura. Mira cómo pela las patatas, el angelito…

MAÎTRE. Es que es un cura.

LA CHEF. ¿Un cura? ¿Qué es un cura? ¿Y qué hace un cura en mi cocina? ¿Ha venido a dar la bendición a los alimentos, o qué?

MAÎTRE. Espera…

(Pasan unos camareros al lado con platos. El MAÎTRE cambia de tema, para que no le oigan.)

MAÎTRE. Lo importante son las salsas. Si las salsas están bien…

(Se alejan los camareros.)

MAÎTRE. No tengo tiempo ahora para explicarte las cosas.

LA CHEF. A mí me caen muy mal los curas, y lo sabes.

MAÎTRE. Éste es vasco.

LA CHEF. Aunque sea vasco. Un cura es un cura. Son los que están haciendo las listas negras en media España.

MAÎTRE. Éste no es un cura como los demás. No sé cómo no te has dado cuenta tú, con lo lista que eres. Está en la cárcel por ir contra Franco. Y es amigo mío.

LA CHEF. Pero es que, además, no sabe hacer nada. Se van a dar cuenta todos.

MAÎTRE. Pues que pele patatas…

LA CHEF. ¿Pero has visto cómo las pela? Parece que le dan pena…

MAÎTRE. Tú déjale, y confía en mí.

(Va a alejarse y LA CHEF le detiene, cogiéndole del brazo.)

LA CHEF. ¿Que confíe en ti? ¿Metes un cura en mi cocina, y me pides que confíe en ti? A ver si nos van a fusilar a todos… No quiero meterme en más líos políticos, que bastante tengo ya encima.

MAÎTRE. Que no es ningún lío político, Juana. *(Baja la voz.)* Es una boda. Por eso necesitamos un cura.

LA CHEF. ¿Una boda? ¿Una boda aquí, en la cocina? ¿Y quién se casa?

MAÎTRE. ¡Chisss! ¡Calla! *(La lleva a un lugar donde no puedan oírles.)* Mari y Ángel. Yo soy el padrino.

LA CHEF. Sí, hombre, y Franco, la madrina. Pero tú estás completamente loco. Y todos estos. Luego dicen de nosotros, los anarquistas… Ya comprendo yo ahora por qué estaban tan dispuestos a hacer la cena. Como cabras, todos.

MAÎTRE. Franco no va a querer ser la madrina… Nosotros habíamos pensado que lo fuera otra persona…

(Se queda mirándola fijamente.)

LA CHEF. ¿Qué? ¿Yo la madrina? Esto sí que tiene gracia. Soy anarquista, ¿no te acuerdas? No me gustan los curas, no me gustan las bodas y no me gustan los líos. Así que vais apañados, porque yo no quiero saber nada de nada. Yo he venido a hacer una cena, y hago mi cena, para Franco o para quien sea, que me da igual, yo soy una profesional y no me importa quién se come mis comidas… La hago, y me voy a mi cárcel a que me coman a mí tranquilamente mis chinches y mis piojos. ¿Está claro? Pues no quiero hablar más del asunto. Tú decide lo que quieres de-

[22] El MAÎTRE no sólo manipula con habilidad al TENIENTE; también lo hace con los suyos, los cocineros y camareros.

…la puerta del comedor para fuera, pero aquí en la cocina mando yo. No te digo lo que hay… En este país lo mismo te fusilan que te llevan de boda…

(Se aleja hasta el mostrador de trabajo de ANDRÉS. El MAÎTRE mueve la cabeza para los lados y se acerca a MARÍA, que está ayudando a NANDO, en las verduras.)

MARÍA. ¿Qué tal le ha sentado? ¿Mal, no? Como tiene esa manía a los curas…

MAÎTRE. *(A MARÍA, optimista como siempre.)* Bien, ya está casi convencida. Luego le das tú el último toque.

NANDO. ¿Y las flores? Necesitaremos flores para la boda. No se va a casar la novia sin un ramo.

MAÎTRE. Habrá flores, habrá madrina y habrá de todo. Faltaría más.

NANDO. ¿Champán y café también?

MAÎTRE. Acabo de mandar al teniente a por ello.

MARÍA. *(Besa a GENARO.)* Gracias, padrino, eres un cielo.

MAÎTRE. Te lo dije. Querías tu boda, tendrás tu boda. Y en condiciones, además. Para una vez que me hacen padrino en mi vida, no voy a fallar.

(Se aleja a hablar con los camareros, y sale con dos de ellos hacia el comedor. MARÍA se va a hablar con LA CHEF, y entran en su cuarto, evidentemente discutiendo. Vemos ahora a ANTÓN, legumbres, acercándose a MUSTAFÁ, que sigue de guardia en la puerta metálica que da al exterior.)

ANTÓN. *(Viene fumando, saca la cajetilla de tabaco y le ofrece.)* Oye tú, como te llames… ¿quieres un cigarro? ¿Entiendes español?

MUSTAFÁ. Hablar bien español yo, Mustafá.

ANTÓN. Pues "Mustafá, hablar bien español yo". ¿Quieres un cigarro? ¿Tú fumar?

[22] El MAÎTRE no sólo manipula con habilidad al TENIENTE; también lo hace con los suyos, los cocineros y camareros.

MUSTAFÁ. Gustar mucho tabaco, pero de guardia no poder fumar. Y no hablar con prisioneros.

ANTÓN. Aquí no somos prisioneros. Somos cocineros. Y porque te fumes un cigarro no te van a fusilar.

MUSTAFÁ. Puede venir el teniente… Si Mustafá cigarro en mano… malo para Mustafá. Las ordenanzas militares ponen de guardia no fumar.

ANTÓN. ¿Ah, sí? Bueno, pues te doy una caladita del mío. *(Le ofrece su cigarro.)* De una caladita no pone nada en las ordenanzas, seguro.

MUSTAFÁ. Caladita, sí. Gustar mucho tabaco a Mustafá.
(Fuma profundamente varias veces del cigarro que le da ANTÓN, y se lo devuelve.)

MUSTAFÁ. De puta madre este tabaco. Bueno, bueno.

ANTÓN. Del que fuman los oficiales. El mejor que hay.

(Fuma ANTÓN, y le da otra vez a fumar a MUSTAFÁ.)
Tú eres de Regulares, ¿no? Yo hice la mili en Ceuta. Me llevaba muy bien allí con los Regulares nativos. Buena gente.

(Le da otras caladas a MUSTAFÁ.)
De lo que más me acuerdo de Ceuta es del bar La Maña. Pues no habré pasado yo ratos allí… dale que te pego… ¡joder!

MUSTAFÁ. Mustafá ir también mucho a La Maña. Mucho bueno.

ANTÓN. Ahora ya no creo, con los años, pero en mi época La Maña estaba buenísima. No habré ido yo veces allí con ella… ya me entiendes.

MUSTAFÁ. También Mustafá ha ido con La Maña. Es mayor, pero gusta mucho a Mustafá, como tabaco. De puta madre.

ANTÓN. ¿Tú con la Maña…? *(Siguen fumando el mismo cigarrillo.)* Lo que es la vida. Hemos estado los dos con la misma mujer, y ahora nos estamos fumando este cigarro juntos…

MUSTAFÁ. *(Se pone serio de pronto y aleja a ANTÓN con el brazo.)* Tú irte de aquí. No puedes estar en puerta. Tú enemigo.

ANTÓN. ¡Qué enemigo, hombre, si hemos estado los dos con la Maña! Esas cosas unen…

(MUSTAFÁ coge el mosquetón, amenazante.)

ANTÓN. ¡Bueno, bueno, ya me voy! Encima que vengo a darte tabaco…

MUSTAFÁ. ¡Yo, de Franco! ¡Vosotros, enemigos!

ANTÓN. *(Alejándose.)* Si tú lo dices… *(Para sí mismo.)* ¡Enemigos!…

(Salen del cuarto de LA CHEF, ésta y MARÍA, discutiendo.)

MARÍA. …No es un capricho, ni una cabezonada, Juana. Es importante para nosotros que esos asesinos no se salgan siempre con la suya. Y para el padrino, el señor Genaro, que lo ha organizado todo…

LA CHEF. Ese viejo es el más loco de todos. ¡A quién se le ocurre! ¡Una boda! Mucho socialistas, y mucho cambiar el mundo, y luego os morís por una boda, y por la iglesia además. Así no sé cómo íbamos a ganar la guerra.

MARÍA. Juana, si nos pasa algo… como las que se llevaron el otro día… quiero estar casada con Ángel. Eso es todo lo que quiero.

LA CHEF. Te he dicho veinte veces que no hay que pensar en esas cosas. Nosotras no hemos hecho nada.

MARÍA. ¿Y Alfredo… qué había hecho?

LA CHEF. No tiene que ver una cosa con la otra. Lo de Alfredo ya no tiene remedio, pero yo no me quiero meter en más líos. Estaría bueno que me la cargara por ser madrina de una boda, encima, con la manía que tengo yo a las bodas. Ni bodas ni bodos, y menos en mi cocina, y con Franco delante. Pídeselo a Andrea la camarera, o a la falangista, Flora, que le encantarán las bodas con cura…

MARÍA. Ellas no tienen que saber nada… ¿No te das cuenta?

LA CHEF. Ni ellas, ni yo. María, esta cena es muy importante para mí. La quiero hacer bien porque la quiero hacer bien. A una chef suplente nunca le dan la oportunidad de hacer una cena así. Además, si la hacemos bien, y quedan contentos, estoy segura de que el teniente hará algo… Nos necesitan, para que esto funcione.

MARÍA. Yo también te necesito, Juana. Yo también.

(MARÍA se aleja. LA CHEF hace un gesto de impotencia y se acerca a ANDRÉS, a controlar su trabajo.)

LA CHEF. ¿Están cortados ya los filetes?

(Acusa LA CHEF la mirada de ANDRÉS, que ha oído el final de la conversación de ésta con MARÍA.) ¿Qué pasa? No me mires así. Estoy harta, ¿sabes? Y de vosotros los comunistas también. Lo mismo estáis a golpes con los socialistas que os juntáis todos para una boda. Quiero que termine esto como sea, y marcharme a mi casa, y que me dejéis todos en paz. Yo no quiero ir a aquellas reuniones, ni meterme en nada… ni acabar como he acabado…

ANDRÉS. Ninguno queríamos acabar así, Juana. Nosotros no tenemos la culpa de lo que ha pasado.

LA CHEF. Entonces ¿quién la tiene…? ¿quién?

ANDRÉS. Cuando venga Franco se lo preguntas.

(ANDRÉS vuelve a su trabajo. LA CHEF duda un momento si contestarle…, y luego se dirige a su cuarto, se sienta en su silla, y hunde la cabeza entre las manos.)

OSCURO

ESCENA VI
LAS CANCIONES DE LA COCINA

(Las 19 horas del mismo día.)

(Todos trabajando en silencio. Calor y sudor en la cocina. Sólo se escuchan los fogones, las respiraciones de los cocineros, y los ruidos de los utensilios que usan. ANDRÉS se acerca, limpiándose las manos en su mandil, a NANDO, que prepara ensaladas.)

ANDRÉS. ¿Qué pasa, Nando? ¿Cómo va eso?

NANDO. Bien. Hay de todo. Así da gusto trabajar.

ANDRÉS. No es igual que hacer la comida en la cárcel, ¿eh?

NANDO. Aquí, de todo y allí, mondas de patatas sin sal, lentejas gusanosas, y muelas y algarrobas. Ni los animales se las comen. Mira esto… qué hermosura…
(Levanta en sus manos un ramo de verduras.)
Sólo verlo alimenta.

ANDRÉS. Qué injusta es la vida. Cuántos estarán ahora mismo muriéndose de hambre… y todo esto aquí… para unos pocos…

NANDO. Siempre ha sido así, y siempre lo será, aunque nos duela reconocerlo.

ANDRÉS. "Siempre" es una palabra muy larga, y nosotros no podemos saber lo que pasará en el futuro…

NANDO. Mira para lo que ha servido lo que hemos luchado.

ANDRÉS. Algún día la gente pensará en los que vivimos esta guerra, y sabrá que nosotros teníamos la razón.

NANDO. ¿Y para qué sirve tener razón? La razón no se come.

ANDRÉS. Mejor es no pensar en esas cosas ahora. Hoy al menos podemos comer, ¿no?
(Coge una hoja de lechuga y se la come mientras habla.)
¿Hoy no cantas zarzuelas?

NANDO. No tengo muchas ganas de cantar, después de lo que he visto.

ANDRÉS. Pues en la cocina de la cárcel cantas, y es peor que ésta.

NANDO. Allí lo hago por no llorar. Y para que vean que seguimos vivos.

ANDRÉS. Pues hazlo aquí también para eso. Por los camareros…, y el teniente…, y el moro ese…, que vean que somos capaces de cantar. Bueno, y también por nosotros… A mí me encanta oírte, con esa voz que tienes… Mira que yo he oído cantar zarzuelas, pero como tú, pocos.

NANDO. Hombre, gracias.

ANDRÉS. Sobre todo *La Viejecita*…, bueno, y *La verbena de la Paloma*, que ya sabes que es mi favorita. *La corte del faraón*… *(Canta.)* ¡Ay Ba…! ¡Ay Ba…! ¡Ay Babilonio mareo!… O *La Gran Vía*, *La Revoltosa*… todas me gustan. ¡Ah!, pero la que mejor te sale es *Gigantes y Cabezudos*. Esa la bordas.

(NANDO, animado por las palabras de su amigo ANDRÉS, empieza a cantar el coro de repatriados de Gigantes y Cabezudos, mientras sigue cortando verduras; primero tímidamente, y luego a plena voz. Los demás le escuchan y cantan con él algunas partes.)

NANDO.
"Por fin te miro
Ebro famoso,
hoy es más ancho,
hoy es más ancho
y más hermoso.
¡Cuánta belleza,
cuánta alegría!
¡Cuánto he pensado,
cuánto he pensado
si te vería!..."

(Al terminar la romanza, los demás cocineros le piden que siga, y él lo hace, cada vez más animado, pasando de una a otra zarzuela sin parar, cantando las partes más conocidas de las mismas. LA CHEF ve, complacida, el ambiente que se va creando; MUSTAFÁ escucha, y los camareros entran y salen del comedor, preparando los manteles y platos para la cena, quedándose a veces también a escuchar. Da la impresión de que es un día normal de trabajo, que hay un ambiente cordial, y que no sucede nada especial. Canta ahora NANDO partes de La verbena de la Paloma, y La Corte de Faraón.)

NANDO.
"Una morena y una rubia,
hijas del pueblo de Madrid,
me dan el opio con tal gracia
que no las puedo resistir…"

"Por ser la Virgen,
por ser la Virgen
de la Paloma,
un mantón de la China-na,
la China-na,
un mantón de la China-na,
te voy a regalar…"

"Herido vengo de la campaña,
para casarme no estoy muy bien,
mas si lo manda mi soberana,
qué duda queda, me casaré…"

TODOS.
"Horror, estaba la doncella ante el señor…"

(Sigue NANDO repasando su repertorio de zarzuelas, y sigue creciendo el ambiente agradable a su alrededor.)

NANDO.
"A beber, a beber y a apurar
las copas del licor,
que el vino hará olvidar…"

TODOS.
"Las penas del amor…"

NANDO.
"Caballero de Gracia me llaman
y efectivamente soy así…"

(Coge MARÍA a ÁNGEL, y empiezan a bailar lo que NANDO canta.)

"…pues sabido es que a mí me conocen
por mis amoríos todo Madrid.
Es verdad que estoy un poco antiguo,
pero con mi lente, y con mi frac,
soy un tipo gentil
de carácter jovial…"

TODOS.
"…A quien mima la sociedad…"

(Risas de todos, y aplausos a NANDO y a los novios. Coge NANDO a MARÍA ahora de una mano, como si fuese un personaje de zarzuela, y ella le sigue la broma.)

NANDO.
"Pobre chica
la que tiene que servir,
más valiera
que se llegase a morir.
Porque si es que no sabe
por las mañanas brujulear,
aunque mil años viva
su paradero es el hospital…"

(Sigue pasando NANDO con gran maestría de una zarzuela a otra, hasta que, en un momento dado, empiezan a cantar una canción de la zarzuela La Calesera que habla de la libertad, con evidente intención, y se crea un clima especial entre los presos.)

NANDO.
"¡No hay bien más hermoso
que la libertad!
¡Un héroe quisiera por ella yo ser!
¡Mi sangre daría por verla triunfar!
¡Daría mi vida por verla vencer!
¡Los pueblos más valientes
lucharon por su idea;
por ella los esclavos
rompieron las cadenas!
¡Venid a la pelea;
la noble sangre dad;
que el mundo entero sea
amor y libertad!
¡Libertad!
Tu glorioso estandarte
despliega triunfante…
¡Santa libertad!
Los esclavos de la tierra
se alzarán gritando guerra!
Y un clamor
de dolor

de la humanidad
se ha de oír
al pedir
libertad.
¡Libertad! ¡Libertad!
¡Es el grito de la humanidad!
¡Libertad!”

(FLORA, que se ha quedado parada escuchando, en ese momento se pone a cantar el Cara al Sol, como respuesta, uniéndosele los otros camareros.)

CAMAREROS.
“Cara al Sol con la camisa nueva,
que tú bordaste en rojo ayer,
hallarás la muerte, si me llega,
y no te vuelvo a ver.”

NANDO.
“Formaré junto a mis compañeros
que hacen guardia sobre los luceros.
Impasible el ademán, están
presentes en nuestro afán…”

(Los cocineros se quedan un momento en silencio, y luego reaccionan, cantando a su vez canciones emblemáticas del bando republicano en la guerra civil.)

COCINEROS.
“Puente de los franceses,
puente de los franceses,
puente de los franceses,
mamita mía, nadie te pasa…”

(Los dos grupos, enfrentados, cantan ahora a voz en grito. En ese momento entra el TENIENTE con un soldado que lleva en sus manos una caja, evidentemente muy pesada. Al verle todos se quedan de pronto en silencio. Él, situado en medio de los dos grupos, mira a un lado y a otro con cara de enfado.)

TENIENTE.
¿Qué pasa aquí? *(A MUSTAFÁ.)* ¿Qué ha pasado?

MUSTAFÁ.
¡Cantan, mi teniente! ¡Sin novedad!

TENIENTE.
Ya lo veo yo que cantan, pero no quiero esas canciones aquí. Lo que quiero es que todo el mundo esté trabajando. ¡Gabriel!

(Aparece GENARO con LA CHEF por el fondo de la cocina. El soldado sigue, agotado, con la pesada caja en sus brazos.)

TENIENTE.
¡A ver si cuando llegue el Caudillo, y esté cenando, se van a poner también a cantar…!

MAÎTRE.
No, mi teniente. Es que estaban cantando zarzuelas, y se lió la cosa…

TENIENTE.
¡Pues que no se líe! ¡Venga! ¡Cada uno a lo suyo! ¡A trabajar y menos canciones!

(Vuelven todos a sus puestos de trabajo.)

(Al MAÎTRE y LA CHEF.) Aquí tienen el café y el champagne.

(Al soldado, que sigue cargando con la caja, regañándole.)
¡Tú, deja ya eso en el suelo, a ver si se te va a caer…!

(El soldado deja la caja en el suelo.)

SOLDADO.
(Agotado.) ¿Ordena alguna cosa más, mi teniente?

TENIENTE.
No, vete.

(Sale el soldado.)

TENIENTE.
(A LA CHEF y al MAÎTRE.) Espero que ya lo tengamos todo…

LA CHEF.
Sí, está todo.

(Coge un paquete de café de la caja, y lo huele.)
¡El tiempo que hacía que no olía el café…! *(Al MAÎTRE.)* Huele.

MAÎTRE.
(Huele el café.) ¡Madre mía…! ¡Néctar de los dioses…!

(Vuelve GENARO a oler el café, extasiado.)
Mi teniente, qué buen café ha traído. Ya sólo falta una cosa y ya está.

TENIENTE.
¿Qué falta qué? ¿No habían dicho que estaba ya todo?

MAÎTRE.
Todo lo de la cocina, mi teniente, pero esto es del comedor.

TENIENTE.
(Muy enfadado.) ¿Y qué coño hace falta ahora en el comedor? ¿No están las mesas…? *(GENARO asiente a todo.)* ¿Los cubiertos…? ¿platos…? ¿sillas…? ¿manteles…? ¿Entonces qué falta?

MAÎTRE.
Faltan las flores. Flores para la mesa de Franco, mi teniente.

TENIENTE.
Franco y sus generales no necesitan flores ni mariconadas para comer.

MAÎTRE.
Pero mi teniente… ¿No ha dicho usted que todo tenía que estar igual que antes de la guerra? Pues antes de la guerra, cuando Franco estuvo comiendo aquí con Azaña, había flores en la mesa.

TENIENTE.
(Violento.) ¿Que Franco comió aquí con Azaña? *(Bajando la voz para que no les oigan.)* Tenga mucho cuidado usted con lo que dice.

MAÎTRE.
Pero, mi teniente, si les serví yo mismo. Parecían muy amigos. Y a Franco le gustaron mucho las flores; me lo dijo. Me acuerdo muy bien. Ahora, si viene, y ve que no hay flores…

TENIENTE.
Estaría obligado por su cargo a comer con ese señor… Pero de amigos nada. Francisco Franco no puede ser amigo de los enemigos de España.

MAÎTRE.
Yo digo sólo que lo parecía… Se reían mucho.

TENIENTE.
Y qué tiene que ver reírse o no reírse. Usted de eso no hable mucho por ahí, por si acaso.

MAÎTRE.
Lo que usted diga, mi teniente. ¿Y de las flores qué hacemos? Es una costumbre del Hotel. En las comidas importantes ha habido siempre flores en la mesa. En las de segunda categoría ya no, pero en las importantes, siempre. *(A LA CHEF, que escucha al lado.)* ¿No tengo razón, Juana?

LA CHEF.
El maitre es el que sabe todo lo del comedor. Si él dice que tiene que haber flores…

TENIENTE.
(Cada vez más irritado.) Sí, pero ¿de dónde saco yo ahora flores? ¿Las pinto?

MAÎTRE.
¿Y si vienen los periodistas y ven que no hay flores?

TENIENTE.
Está claro. Hacen falta las puñeteras flores.

MAÎTRE.
Puede mandar que las cojan de los jardines… alguno quedará que no hayan bombardeado ustedes.

TENIENTE.
Si Madrid no se hubiera convertido en un nido de rojos no hubiéramos tenido que bombardearla. A veces hay que cortar los miembros podridos del cuerpo para salvar los sanos.

MAÎTRE.
Sí, sí, mi teniente, pero ahora lo que importa son las flores. También las pueden coger de los tiestos de los balcones.

TENIENTE.
Sí, voy a mandar yo a mis hombres ahora a robar tiestos por Madrid.

MAÎTRE.
Pues sin flores, desde luego, las cosas no lucen.

LA CHEF.
Yo querría hablarle a usted de otro asunto, teniente. Es la hora de la comida del personal. Más tarde ya no es posible.

TENIENTE.
¿La comida de quién? ¿Qué comida?

LA CHEF.
El personal come siempre antes de que empiecen las comidas del comedor. Luego hay que recoger y se hace muy tarde.

TENIENTE.
Aquí no come ni Dios hasta que coma el Caudillo.

LA CHEF.
Muchos de nosotros llevamos días sin comer…

TENIENTE.
En las cárceles del Glorioso Movimiento Nacional los presos son tratados como seres humanos, y se come perfectamente, no como se comía en las cárceles rojas.

LA CHEF.
Si usted lo dice… A mí me había parecido que ni los cerdos comen aquella bazofia.[23]

TENIENTE.
(Va hacia ella, violento.) Los de izquierdas han sido los culpables de esta guerra, los rojos, así que no vamos a consentir que empiecen ahora a protestar por la comida de la cárcel.

MAÎTRE.
Bueno, mi teniente, aquí lo que importa es ser prácticos, y que la cena salga bien. Para eso es mejor que los cocineros, y todo el personal, no sólo ellos, hayan comido algo. Usted, yo… hasta el moro. Con el estómago lleno se trabaja mejor. No se nos vaya a desmayar alguno delante de Franco.

[23] Otro ejemplo de cómo la política impone una doble perspectiva sobre el mismo hecho.

TENIENTE. Sí, hombre, nos ponemos aquí todos a comer juntos, con los socialistas y los comunistas. ¿Qué quiere? ¿Que me fusilen?

MAÎTRE. Pues ponga usted dos mesas: una para los de izquierdas, y otra para los de derechas. Que coman separados.

TENIENTE. Ni juntos, ni separados.

LA CHEF. Usted será teniente, y mandará en las cosas que mande, pero aquí en esta cocina, si soy la chef, mando yo, y yo digo que el personal come ahora, y o come, o la cocina se declara en huelga, y no hay cena.

TENIENTE. ¡Cállese! ¡Esa es otra de las palabras prohibidas por nuestra cruzada! ¡Las huelgas han sido la carcoma de la patria! ¡Jamás volverá a haberlas en este país! ¿Me ha oído bien? ¡Nunca jamás! ¡Aunque tengamos que fusilar a media España como ha dicho el Generalísimo!

LA CHEF. Llámelo usted entonces como quiera, pero o comemos o no trabajamos. Esa es nuestra última palabra.

TENIENTE. Pues mi última palabra es que yo soy el que manda aquí, y ni flores, ni comida para nadie, ni nada de nada. ¡Hay que respetar la cadena de mando, que son ustedes unos indisciplinados, y cuando yo doy

una orden se cumple! ¿Está claro? Y ahora hagan ustedes lo que quieran, pero aténganse a las consecuencias.

(El TENIENTE se va, enfurecido, hacia la puerta batiente y sale, golpeándose con un camarero que entra, MOSQUERA "el gallego", y se le caen a este unas bandejas que llevaba, con gran ruido.)

MOSQUERA. *(Disculpándose, aunque ha sido el TENIENTE el que ha salido por la puerta equivocada.)* Perdón, mi teniente…

(Recoge las bandejas del suelo.)

TENIENTE. ¡A ver si mira usted por dónde va, no le vaya a tener que meter un paquete!

MOSQUERA. Sí, mi teniente. ¡A sus órdenes! ¿Se ha hecho daño?

TENIENTE. ¡No! ¡No me he hecho daño!

(Sale el TENIENTE, furioso y dolorido, hacia el comedor, sujetándose la pierna que se ha golpeado.)

MAÎTRE. *(A LA CHEF.)* Que vayan poniendo la mesa, y preparándolo todo para comer.

LA CHEF. ¿Estás seguro?

MAÎTRE. Como me llamo Genaro, aunque él se empeña en llamarme Gabriel.

(El MAÎTRE va hacia la puerta batiente.)

LA CHEF. *(Da unas palmadas y habla en voz alta a toda la cocina.)* ¡Atentos! ¡Dejad lo que estéis haciendo y a preparar la mesa, que vamos a comer!

(Y mientras comienzan a poner las mesas, y a hacer los preparativos para la comida del personal, se hace el…)

OSCURO.

ESCENA VII
LA COMIDA DEL PERSONAL

(Un cuarto de hora más tarde.)

(Hay dos mesas, formadas con partes de los mostradores de trabajo de la cocina, y unos bancos colocados alrededor de las mismas. En una comen los cocineros, y en la otra, los camareros con el MAITRE. MUSTAFÁ sigue de guardia en su puerta, paseándose. Mientras comen, hablan, escuchándose un murmullo general. Sobre ese murmullo irán destacando trozos de conversaciones sueltas, de los diferentes grupos formados alrededor de las mesas, que no oyen los demás, pero sí, lógicamente, el público. En un lateral de la mesa de los cocineros, hablan ANDRÉS, NANDO y MIGUEL.)

ANDRÉS. *(A NANDO.)* Nando, ten cuidado con los huevos con tocino, no te hagan daño por falta de costumbre.

NANDO. *(Con la boca llena.)* Están buenísimos. Creo que es la cosa más rica que he comido en mi vida. Creí que nos ibas a poner un filete. Por un día...

ANDRÉS. Sí, hombre, y le damos los huevos a Franco.

(Ríen los dos, mientras siguen comiendo.)

NANDO. A los camareros también les deben venir bien. Mírales cómo untan el plato los maricones.

MIGUEL. *(Comiendo, como todos.)* ¿Cómo es posible que os llevéis tan mal con ellos, siendo compañeros?

ANDRÉS. ¿Por qué te crees que estamos en la cárcel?…

NANDO. El tiempo que duró la guerra les estuvimos protegiendo, para que no les detuvieran. Y luego ellos…

ANDRÉS. La peor es Flora, la falangista. Esa tiene una mala leche… No nos puede ver.

NANDO. Si te hubieras liado con ella se sale de la falange y de donde haga falta por un tío.

ANDRÉS. Sí, pues líate tú con ella entonces…

NANDO. Es una bruja. Desde que le mataron a su hermano en la guerra, está amargada.

ANDRÉS. A todos nos han matado a alguien en la guerra.

MIGUEL. Ya, pero lo que no comprendo es por qué son todos de derechas…

NANDO. Unos de la CEDA, otros falangistas… franquistas…, monárquicos…, hay de todo.

ANDRÉS. Son las propinas. A ellos les dan propinas en el comedor, al servir, y eso…

NANDO. También por la ropa que llevan puesta. Van bien vestidos, y no se dan cuenta que son tan esclavos como los demás.

MIGUEL. Pero Genaro, el maitre, no es así. Yo le conozco desde hace muchos años. Vivíamos en el mismo portal, en Cuatro Caminos.

ANDRÉS. Genaro es Genaro. No es socialista, ni fascista, ni nada… Es… Genaro. De otro mundo. Él sólo está loco. ¿No ve en la que nos ha metido a todos con tal de ser padrino de boda?…

(Oímos ahora parte de la conversación que tienen en su mesa los camareros.)

MOSQUERA. …¿Quieres más ensalada, Flora?

FLORA. Sí, gracias… Échame…

(MOSQUERA se levanta y le sirve más ensalada.)

A mí, desde luego, no me hace ninguna gracia comer aquí con ellos, aunque sea en otra mesa…

ANDREA. No vamos a comer en el comedor. Hemos comido siempre así, juntos, ¿no?

FLORA. Sí, pero no estaban en la cárcel.

EL RUBIO. Dejadlos, bastante tienen con lo que tienen…

MOSQUERA. No sé cómo les defiendes tú…, que están todos contra ti.

FLORA. Lo que he pasado yo estos años, Dios mío, esperando cada día que vinieran a por mí. Y luego lo de mi hermano… Desde luego, yo, por el Caudillo, que, si no, no me juntaba con esa gentuza, me lo pidiera quien me lo pidiera.

JUAN. Yo, si tengo ocasión, pienso decirle a Franco lo de mi chico, a ver si me lo traigo de Bilbao…, y le dan un puesto de algo, en correos, o el ayuntamiento, lo que sea…

MOSQUERA. Hombre, tampoco te vas a poner a pedirle una recomendación ahí, delante de todos, a Franco.

JUAN. Es la única oportunidad que tengo. Mi hijo ha estado jugándose la vida por España mientras otros, que no han hecho nada, ya están colocados. Le han herido tres veces y tiene dos medallas, ¿no?…

EL RUBIO. Eso ya nos lo has contado veinte veces. No seas pesado. Si acaso, díselo al Caudillo, no a nosotros.

(Oímos ahora otra conversación, de la otra esquina de la mesa de los cocineros, entre MARÍA y ÁNGEL.)

MARÍA. …Ésta es como si fuera nuestra comida de boda, ¿no, Ángel?

ÁNGEL. *(Preocupado.)* Vamos a ver si sale bien…

MARÍA. ¿Por qué no? El señor Genaro lo está arreglando todo.

ÁNGEL. Si no estuvieran aquí esos… *(Mira a los camareros.)* Seguro que ya saben algo. El Rubio, si puede, intentará estropearlo todo, como la otra vez.

MARÍA. Yo no creo que fuera él, ni que haga nada aquí con ellos, aunque sea en otra mesa, ahora.

ÁNGEL. Sí, encima tú, defiéndele.

MARÍA. Ángel, no nos vamos a pelear en nuestra comida de boda… hoy que estamos juntos. Lo peor es que estoy feísima con esta ropa, y este pelo. Aquel día estaba mucho más guapa.

ÁNGEL. Estás preciosa. Eres la novia más bonita del mundo. Lo mejor es que nos imaginemos que no ha pasado nada… que todo sigue como aquel día…

MARÍA. Entonces no estamos en la cárcel, ¿verdad?

ÁNGEL. Claro.

MARÍA. Y están aquí con nosotros los invitados, y la familia.[24]

ÁNGEL. Todos, con nosotros.

MARÍA. ¿También Alfredo, el chef?

ÁNGEL. También Alfredo. Ése, el primero.

MARÍA. ¿Me dejas que invite también a todas las que están en la cárcel ahora conmigo?

ÁNGEL. Nos va a salir carísima la boda, pero bueno, que vengan todas. Y ya puestos, que vengan también los que están en la Modelo. Sobre todo los socialistas. Y en todas las cárceles de España.

MARÍA. Entonces… es la boda mejor del mundo…

ÁNGEL. La mejor, Mari. La mejor. *(La besa.)*

MARÍA. ¿Por qué nos tienen ese odio, Ángel? Ya han ganado la guerra, ¿qué más quieren?

ÁNGEL. No lo sé. De verdad no lo sé.

(MARÍA se aprieta contra ÁNGEL, que la abraza.)

(En otro lugar de la mesa, ANTÓN se levanta de su asiento, con un plato, y se acerca a MUSTAFÁ.)

ANTÓN. Toma, come algo.

MUSTAFÁ. Estar de guardia.

ANTÓN. Ya, pero llevas el día entero sin comer. Y el teniente no está. Además, no creo que pase nada porque comas. No te he traído tocino porque sé que vosotros no podéis tomar cerdo.

MUSTAFÁ. No, tocino malo. Pero huevos buenos.

ANTÓN. *(Le da el plato.)* Venga, que yo vigilo. Si viene el teniente te aviso. Te tengo el mosquetón, si quieres.

MUSTAFÁ. ¡No! ¡Mosquetón Mustafá!

ANTÓN. Bueno, pues con mosquetón.

(Empieza a comer MUSTAFÁ precipitadamente, sin dejar de mirar la puerta por donde puede aparecer el teniente.)

ANTÓN. ¡Vaya un Mustafá! Así que con la Maña…

MUSTAFÁ. *(Comiendo.)* Sí, pero tú no decir a tiniente.

ANTÓN. A ver si te crees tú que al teniente le importa con quién vas tú, o dejas de ir. Pues estaba buena la Maña… Bueno, cuando iba yo con ella. Tenía un cuerpo… Ahora debe de parecer tu abuela.

MUSTAFÁ. ¡Buenos…!

ANTÓN. ¿La Maña?

MUSTAFÁ. No, los huevos. Buenos.

ANTÓN. Andrés, que los hace muy bien. Pues lo pasé yo bien en Ceuta, fíjate. A pesar de los piojos, las chinches, los legionarios, los oficiales y las putas.

MUSTAFÁ. ¿Tú qué has hecho malo para estar en cárcel?

ANTÓN. ¿Yo? Qué voy a hacer yo. Que soy socialista. Por eso me han metido en la cárcel.

MUSTAFÁ. Socialistas risos todos.

ANTÓN. ¿Risos? ¿Qué es eso de risos?

MUSTAFÁ. Risios, de Risia.

ANTÓN. ¡Ah! "De Rusia". Es Rusia, no Risia, que no te enteras. ¿Tengo yo cara de ruso? Soy de Lavapiés, fíjate qué ruso.

MUSTAFÁ. Tú enemigo. *(Le devuelve el plato.)*

ANTÓN. Ya, ahora que te has comido los huevos, enemigo otra vez, joder con el moro.

(Golpean con fuerza la puerta metálica por fuera. MUSTAFÁ coge el mosquetón y apunta a la puerta.)

TENIENTE (OFF). ¡Soy el teniente! ¡Voy a abrir! ¡No dispares, Mustafá! ¡No me jodas!

MUSTAFÁ. ¡A sus órdenes, mi tiniente!

(MUSTAFÁ hace señas a ANTÓN de que vuelva a su sitio, lo que éste hace.)

MUSTAFÁ. ¡Sin novedad…!

TENIENTE (OFF). ¡Pues baja el mosquetón, que te conozco, que voy a entrar, no me vayas a soltar un tiro!

MUSTAFÁ. ¡A sus órdenes, mi tiniente!

(Baja el arma MUSTAFÁ. Se abre la puerta metálica y entra el TENIENTE con una brazada grande de flores en las manos.)

TENIENTE. *(A los de fuera.)* ¡Dejadlas aquí!

(Varios soldados dejan en la puerta de entrada ramos de flores, grandes macetas y un montón grande de plantas. Luego, el TENIENTE vuelve a cerrar la puerta, ya por dentro.)

TENIENTE. *(Fatigado.)* Querían flores, pues aquí tienen para parar un tren.

MAÎTRE. *(Acercándose.)* Mi teniente, se ha traído usted todas las plantas de Madrid.

TENIENTE. Las cosas, si se hacen, hay que hacerlas bien. Así pueden poner también algún tiesto de estos en el comedor, de adorno.

MAÎTRE. No sé si van a quedar bien…

TENIENTE. ¡Gabriel! ¡Pone usted estos tiestos en el comedor o le juro que le paso por las armas aquí mismo!

MAÎTRE. Sí, sí, mi teniente. No se preocupe.

(El MAÎTRE va hacia los camareros, que están ya de pie delante de su mesa.)

MAÎTRE. Recoged esto si han terminado, y llevad los tiestos al comedor, ya veremos dónde los ponemos. Las flores, no. Esas hay que llevarlas al cuarto de la chef, que tengo que arreglar el centro para la mesa.

(Los camareros empiezan a recoger su mesa, y a llevarse los tiestos. El TENIENTE se sienta en un taburete, y se quita con un pañuelo el sudor de su frente.)

TENIENTE. No sabe los gritos que daban las señoras cuando les hemos hecho la requisa, ¡joder! ¡Más difícil que la toma de Madrid ha sido!

MAÎTRE. Me imagino, mi teniente.

(El MAÎTRE coge un ramo de rosas, y hace una señal a MARÍA, que se acerca.)

MAÎTRE. *(Con complicidad secreta.)* Mari, llévate esto al cuarto del chef… ¿Son bonitas, verdad?

(El MAÎTRE le sonríe, sin que lo vea el TENIENTE. Ella se aleja con su ramo.)

TENIENTE. *(A los demás cocineros, que siguen sentados a su mesa.)* ¿Ustedes han terminado ya? Pues venga, no vaya a venir Franco y les vaya a coger aquí comiendo… *(Se levanta, y mira su reloj.)* Que son ya cerca de las nueve.

LA CHEF. *(Da unas palmadas.)* ¡Vamos, a recoger esto, y a prepararlo ya todo!

(Sale el TENIENTE hacia el comedor. Los cocineros recogen, deprisa, la mesa, y las flores.)

ANTÓN. *(A MUSTAFÁ, con un montón de flores en la mano.)* A Franco le gustan mucho las flores, parece ser.

MUSTAFÁ. No saber yo.

ANTÓN. *(Bromeando.)* Pues parece que de pequeño quería ser jardinero. Sí, sí, de más pequeño, quiero decir, porque pequeño se ha quedado. Casi enano. Pero luego le dio ya por matar gente y dejó la jardinería…

MUSTAFÁ. Franco buen general. Guinar guerra.

ANTÓN. Sí, sí… buenísimo… Otro día te digo yo lo que pienso de Franco. Bueno, me voy con las flores. Toma una para que se la des a la Maña de mi parte cuando vuelvas.

(Le da una flor.) (MUSTAFÁ se la pone en el uniforme, y ANTÓN se aleja con las flores hacia el cuarto de LA CHEF, hablando para sí mismo.)

Podría haberse metido jardinero, el cabrón, y no militar. **OSCURO**

ESCENA VIII
LA LLEGADA DE LA BANDA

(Las nueve de la noche.)

(Los cocineros y camareros han recogido ya sus mesas de comer, y las flores y plantas que trajo el teniente, y están de nuevo en sus lugares de trabajo. Pasa el MAÎTRE desde el cuarto de LA CHEF, con un centro de flores en las manos, y se encuentra con el TENIENTE, que entra del comedor, ya con su traje de gala puesto.)

MAÎTRE. ¿Ha visto lo bonito que queda? Lo que yo le decía. *(Arregla las flores.)*

TENIENTE. Sí, sí. ¿Dónde está la chef? *(Sube la voz.)* ¡La chef!

(Sale LA CHEF de los lavabos.)

LA CHEF. ¿Sí? ¿Me llamaba?

TENIENTE. Ha llegado la banda. Tiene que prepararles algo de comer; unos bocadillos.

(Se escucha ahora ruido de voces en el comedor, instrumentos musicales afinándose, etc.)

TENIENTE. Cuando el Caudillo va a un sitio, tiene que ir la banda, para tocar el himno nacional… y para la música militar. Al Generalísimo le encanta. *(Al MAÎTRE.)* Tiene que colocarlos en un lateral del comedor, y que no entren aquí.

EL MAÎTRE. Sí, mi teniente.

LA CHEF. ¿Cuántos son? Por los bocadillos.

TENIENTE. Unos veinte.

LA CHEF. ¡Antón! *(Se acerca ANTON.)* Prepara veinte bocadillos de embutido.

TENIENTE. Cuando estén que los saque un camarero. Ustedes no deben salir fuera bajo ningún concepto.

(ANTÓN regresa a su sitio y se pone a hacer bocadillos.)

TENIENTE. *(A MUSTAFÁ.)* ¿Tú quieres un bocadillo, Mustafá?

MUSTAFÁ. Mustafá no hambre, mi teniente. De guardia no comer. Sólo vigilar.

TENIENTE. Bueno… ¿Y esa flor?

MUSTAFÁ. Bonita. A Franco gustar flores.

TENIENTE. *(Alejándose.)* Cuando yo digo que estos son todos unos sarasas.[25]

(Sale el TENIENTE hacia el comedor. Al abrir la puerta se escucha más alto el ruido de fuera, de los músicos.)

MAÎTRE. ¡Mari!, ¡Ángel!, ¡Miguel! *(Se acercan los tres y LA CHEF.)* Han traído una banda de música, para tocar el himno cuando llegue Franco. Mientras dure el himno no se moverá nadie. Ese será el mejor momento, pero tiene que ser rápido. El teniente y los camareros estarán en el comedor. Las flores están dentro del cuarto… Estos son los anillos, los he cogido de una cortina del salón Imperial. ¿Servirán?

(El MAÎTRE les muestra unas argollas de cortina que saca de un bolsillo.)

MIGUEL. Sí, claro. Eso da igual. Están bien.

ÁNGEL. *(Señalando a MUSTAFÁ.)* ¿Y ése?

MAÎTRE. Se pondrá firme cuando suene el himno y no se moverá de su sitio. Mira, ya se ha puesto una flor para la boda… Hay que contárselo a todos para que ayuden… que se ponga alguno delante, para que no nos vea…

MARÍA. Sí, padrino. Ahora se lo decimos a los demás.

(MARÍA y ÁNGEL se alejan hacia las mesas de trabajo, y les van contando, en voz baja, el plan a los demás cocineros.)

[25] sarasa: "homosexual, afeminado" (despectivo).

MIGUEL. ¿La madrina, por fin va a ser…? *(Mira a LA CHEF.)*

LA CHEF. Perdone, yo no tengo nada contra usted, salvo que no he visto a nadie pelar patatas peor en mi vida, pero conmigo ya he dicho que para esto no cuenten. En mi familia hemos sido siempre anticlericales.

MIGUEL. Pues sin madrina no es posible…

MAÎTRE. Bueno, ya lo arreglaremos de alguna manera, no hay que preocuparse.[26] Voy a ver a la banda, a ver cómo les convenzo para que toquen la marcha nupcial.

(Sale al comedor. LA CHEF se va nerviosa hacia su cuarto, y MIGUEL vuelve a sus patatas. ANDRÉS se acerca a él, y FLORA les observa desde el fondo.)

ANDRÉS. ¡Qué, padre! ¿Le gusta el trabajo de cocinero? ¿Se apunta? Por lo menos se come. Ningún cocinero ha pasado hambre nunca… menos en la cárcel. Allí hasta los cocineros se mueren de necesidad.

(Coge una patata de la cesta, se sienta en el mostrador de trabajo con ella en la mano, y luego mira a su alrededor.)
Tenía que haber visto usted esta cocina en otro tiempo, no en guerra, antes de que se sublevaran los generales. Hacíamos fiestas, todos juntos, cocineros y camareros. Cumpleaños, bautizos… El más alegre de todos era Alfredo, el chef… Creímos que el mundo iba a cambiar, y ha cambiado, a peor. Primero la guerra, y ahora esas cárceles terribles en que han metido a media España…

MIGUEL. Me da pena tirar estas mondas tan hermosas. Si las coge cualquiera de allí…

(Levanta una monda de patata en el aire. Al fondo FLORA, que está cogiendo platos, sigue pendiente de ellos. NANDO se acerca.)

NANDO. ¡Cuidado! La falangista no os quita ojo. Debe imaginarse algo.

MIGUEL. No creo que nos haya oído.

[6] El Maître siempre elude el choque directo con los problemas… para acabar resolviéndolos.

ANDRÉS. *(Regresa a su sitio.)* No se puede ni hablar, coño. *(Golpea la carne con el cuchillo, agresivo.)*

(Entra el camarero MOSQUERA, el "gallego", y se acerca a FLORA. Hablan entre ellos y, finalmente, se acercan a MIGUEL.)

FLORA. *(A MIGUEL.)* ¿Puedo hablar con usted un momento?

MIGUEL. *(Poniéndose de pie.)* ¿Sucede algo?

MOSQUERA. Eso es lo que queremos saber, qué sucede aquí. Porque tú no eres cocinero ni Dios que lo fundó.

MIGUEL. Eso no tengo por qué discutirlo con ustedes.

FLORA. Pues lo va a discutir entonces con el teniente, que no somos tontos. He escuchado muy claro antes la palabra "padre". ¿Qué significa eso de padre? ¿Padre de quién?

MIGUEL. Por si les interesa, soy sacerdote. Sacerdote… y cocinero. Pidieron en la cárcel un cocinero y me ofrecí.

FLORA. ¿Es usted sacerdote de verdad? ¿Y estaba con esta gentuza en la cárcel?

MIGUEL. Estaba con esa "gentuza", como usted dice, porque yo también soy socialista. Vasco y socialista.

FLORA. ¿Y no le da vergüenza?

MIGUEL. ¿Ser vasco y socialista? No, no me da vergüenza. Todo lo contrario.

FLORA. ¿Y usted es un buen cristiano?

MIGUEL. Lo mejor que puedo. ¿Y ustedes? ¿También lo son, buenos cristianos?

MOSQUERA. ¿Y qué hace aquí, vamos a ver?

MIGUEL. Eso a ustedes no les importa.

FLORA. La Iglesia católica española está con nuestra Santa Cruzada. El Papa Pío XII ha mandado un telegrama de felicitación a Franco por su victoria contra el ateísmo materialista. Ha salido en todos los periódicos.

MIGUEL. El cristianismo en el que yo creo está con los que sufren, en las cárceles.

MOSQUERA. Después de todas las atrocidades que han hecho, no sé cómo puede defenderles.

MIGUEL. Si quieren ver ustedes atrocidades, vénganse conmigo a la Modelo…

(Se acerca ANDRÉS con su cuchillo de cortar carne, mostrándolo de forma evidente.)

ANDRÉS. ¿Qué pasa aquí, a ver?

MIGUEL. Nada. Estaba aclarándoles algunas dudas que tenían estos señores sobre qué es ser buen cristiano.

ANDRÉS. ¿Y ya está claro todo? *(A los camareros.)* ¡Pues, hala, aire, que aquí no se les ha perdido nada!

MOSQUERA. Tú sigue dándote humos, que no te van a durar mucho.

ANDRÉS. ¡Gallego! No te metas nunca con un hombre que tenga un cuchillo en la mano. *(Avanza hacia el gallego, que retrocede.)*

(Empieza de pronto a sonar el himno nacional. Todos se quedan parados, mirando sorprendidos hacia la puerta del comedor. MUSTAFÁ saluda. Se para de pronto el himno.)

TENIENTE. *(Entra.)* No pasa nada. Están ensayando. Sigan a lo suyo. *(Vuelve a salir.)*

(FLORA y el gallego se alejan de MIGUEL y hablan con otros camareros. ANDRÉS hace lo mismo con los cocineros. Se crea un clima de murmullos, miradas y enfrentamientos. El gallego sale hacia el comedor y regresa con el TENIENTE, que habla un momento con los camareros.)

TENIENTE. *(Va hacia ANDRÉS.)* ¿Usted ha amenazado a los camareros con un cuchillo?

ANDRÉS. Son ellos los que han venido aquí y se han puesto a insultar. Yo tenía el cuchillo en la mano como lo tengo ahora. Es mi trabajo. Estaba partiendo carne.

FLORA. Pregúnteles lo del sacerdote, teniente.

TENIENTE. *(Seco, a FLORA.)* Usted cállese. Yo preguntaré lo que me parezca oportuno.[28]
¡Chef! *(Viene LA CHEF de su cuarto.)* ¿Están los bocadillos?

[27] *Una broma teatral más: hacer creer algo a los personajes y al público… para mostrar luego la realidad.*
[28] *El teniente corta también a los camareros, no se deja manejar por "los suyos".*

LA CHEF. *(Mira a ANTÓN, y le ve acercarse con una bandeja con los bocadillos.)* Ahí están ya.

(El TENIENTE coge la bandeja y se la da a FLORA.)

TENIENTE. Lleve estos bocadillos a la banda. *(Sale FLORA con la bandeja.)* Y ustedes, retírense.

(Se alejan hacia sus trabajos camareros y cocineros.)

(A LA CHEF.) Vamos a ver si ahora que está a punto de llegar el Generalísimo vamos a tener problemas.

LA CHEF. Son los camareros, que no les dejan en paz.

TENIENTE. Ellos, que estén a la comida, y que no se preocupen de lo demás. Eso es lo que importa aquí, la comida, sólo eso. ¿Quedará bien… no? A ver si me van a hacer ustedes una faena y hacemos el ridículo.

LA CHEF. Somos profesionales, teniente. Los mejores cocineros de España, con guerra o sin guerra.

TENIENTE. Ya, pero a ver si les da por quemar la comida… o estropearla… por ser la comida para quien es… Eso es lo que me preocupa, como usted comprenderá.

LA CHEF. Cuando un médico cura a alguien no mira de qué bando es. Un cocinero es como un médico. No lo hacemos por ellos, ni por usted, lo hacemos por nosotros mismos. El trabajo de cada uno es lo más importante que tenemos en el mundo: el trabajo y la dignidad;[29] eso es lo que pensamos nosotros, y no nos lo van a quitar, aunque nos metan en la cárcel, o aunque nos maten.

TENIENTE. No le puedo prometer nada… pero… si sale bien esta cena, intentaré… Bueno, veré a ver si se puede hacer algo… Pero ahora que no haya más peleas aquí dentro.

LA CHEF. Haré lo que pueda.

(Sale el TENIENTE hacia el comedor. LA CHEF se queda mirándole, con un gesto de dignidad en la cara.)

OSCURO

[29] *Declaración importante: una de las tesis de la obra.*

ESCENA IX
LA BODA

(Son las 10 de la noche.)

(Todos trabajando en sus sitios, con los fogones al rojo, que dan una luz especial a la cocina al mezclarse con la luz amarilla de las bombillas. MUSTAFÁ pasea haciendo guardia delante de la puerta metálica. De pronto entra ANDREA, la vieja camarera, corriendo muy excitada.)

ANDREA. ¡Ya! ¡Que ya ha venido Franco! ¡Están en el salón, y vienen hacia el comedor!

(Vuelve a salir corriendo. Los cocineros se precipitan a mirar hacia los ojos de buey de las puertas. Entra GENARO, el MAÎTRE.)

MAÎTRE. Ya está Franco en el hotel. ¿Todo preparado? ¿Ángel? ¿María? ¿Miguel?

(Todos asienten con la cabeza.)

JUANA. *(Queda muy muda, la cabeza negativamente.)*

(Vuelve a entrar ANDREA, corriendo, muy emocionada.)

ANDREA. ¡Los he visto! ¡Los he visto! ¡A Franco y a los otros detrás! ¡Está Moscardó, y Kindelán, Queipo de Llano, Yagüe, Varela… todos!

(Vuelve a salir corriendo hacia el comedor la camarera ANDREA.)

MAÎTRE. …

LA CHEF. ¡Que no!

MARÍA. ¡Juana, por favor!

MARÍA coge una mano a JUANA, suplicándole, y a ésta le es cada vez más difícil negarse.

MAÎTRE. ¡Antón!

GENARO le señala a MUSTAFÁ con la cabeza. ANTÓN asiente.

MAÎTRE. Juana, vamos a tu cuarto un momento…
A los demás.
Estad alerta por si pasa cualquier cosa…

ÁNGEL, MARÍA, MIGUEL y el MAÎTRE van hacia el cuarto de LA CHEF, llevando GENARO del brazo, casi a la fuerza, a JUANA.

LA CHEF.
A GENARO.
¡Te he dicho que no quiero ver a un cura delante de mí, y ya está!

MAÎTRE.
Bueno, mujer, pues tú te pones de espaldas y no miras. Estás ahí en tu cuarto, como si estuvieras a tus cosas. No lo vas a estropear todo ahora, con lo que nos ha costado…

LA CHEF.
¿Eso se puede? Estar de espaldas y no mirar…

MAÎTRE.
Claro que se puede, mujer.
A MIGUEL.
Puede estar de espaldas, ¿verdad?

MIGUEL.
Eso da igual.

LA CHEF.
O sea, para entendernos, que yo estoy… pero como si no estuviera…

MAÎTRE.
Eso, mujer. Tú estás, pero no miras…

Consiguen al fin meter a JUANA, a regañadientes, dentro del cuarto, y empiezan a prepararse para la ceremonia. ANTÓN se acerca entonces a MUSTAFÁ, que está expectante mirando hacia la puerta del comedor, tratando de impedir que vea lo que sucede en el cuarto de LA CHEF.

ANTÓN.
¡Mustafá, que ya ha venido Franco! A ver si viene y te pone una medalla.

MUSTAFÁ.
¿Franco ya en comedor?

ANTÓN.
No, pero está en el hotel. Ya viene para el comedor. Y trae un montón de generales con él.

30 Otra vez el infinitivo con valor imperativo. (No lo señalaré más).

MUSTAFÁ.
¿Flor bien, istar puesta?
Se arregla la flor.

ANTÓN.
Muy bien. Hombre, me voy a poner yo otra, que estamos de fiesta.

Coge ANTÓN una flor de las que quedaron por el suelo antes al recogerlas, y se la pone.

ANTÓN.
¿Ves? Como tú. Flores, fiesta, Franco… Sólo nos falta la Maña aquí.

MUSTAFÁ.
No ver disdi aquí Franco. Tingo que guardar puerta.

ANTÓN.
No te preocupes que yo te aviso si viene, y te lo cuento todo.

Se pone de forma que tapa lo más posible el cuarto de LA CHEF a MUSTAFÁ. Suena un trompetín de órdenes en el comedor y, a continuación, el himno nacional. MUSTAFÁ se pone firme y saluda. Los cocineros están pendientes de la puerta del comedor y, a la vez, de lo que pasa en el cuarto de LA CHEF. Al darse la vuelta MARÍA, vemos que tiene un mantón de velo por la cabeza y un ramo de flores en sus manos. El MAÎTRE tiene una flor en el ojal. ÁNGEL tiene los anillos en la mano. Y LA CHEF, en un rincón, asiste

medio de espaldas y con el ceño fruncido a la ceremonia. Vemos a través de los cristales del cuarto, por los gestos que hacen, cómo MIGUEL les está casando, y cómo ellos contestan que sí, bajo la vibrante música del himno nacional y la gran tensión del momento. Termina el himno, se escuchan en el comedor vítores a Franco y a España, y los cocineros, al ver besándose a los novios, aplauden. MUSTAFÁ deja el saludo y aplaude también. Fuera se escuchan también aplausos, confundiéndose las dos celebraciones.

MUSTAFÁ.
¡Viva el Caudillo!

31 Lo correcto, musicalmente, es el toque de un clarín; o, en todo caso, de una corneta. Con el cruce entre trompeta y clarín, inventa el autor un instrumento inexistente y una voz humorística degradante.

32 Con detalles verosímiles, el autor logra encajar la confusión de las dos fiestas.

(Silencio en la cocina.)

ANTÓN. ¡Vivan los novios!

TODOS. ¡Vivan!

(Nuevo fuerte aplauso dentro que sigue fuera.)

MUSTAFÁ. *(A ANTÓN.)* ¿Por qué dicís novios?

ANTÓN. *(A MUSTAFÁ.)* ¿No le decís vosotros a la Legión el novio de la muerte… y a Franco el novio de España?… Es lo mismo…, como si dijéramos…

(MUSTAFÁ no sabe qué decir. Aplaude otra vez, y aplauden todos. Asoma el TENIENTE y se sorprende al verlos aplaudiendo.)

TENIENTE. ¡Ah, muy bien…! Se ha oído el aplauso desde fuera, y se han puesto todos a aplaudir también en el comedor.

(Los cocineros disimulan, y regresan a sus sitios. También lo hacen MARÍA, ÁNGEL y los demás del cuarto, que se han quitado rápidamente las cosas que se habían puesto para la ceremonia. Al pasar al lado de los demás, cuando el TENIENTE no les ve, reciben sus felicitaciones, en gestos y saludos rápidos.)

TENIENTE. Bueno…, pues ha llegado el momento…

(Está el TENIENTE evidentemente nervioso, mira a los lados, y se frota las manos una con la otra.)

¡Hay que empezar a servir la cena! ¡Todo el mundo a sus puestos!

(El TENIENTE parece a punto de dirigir una batalla. Los cocineros se van hacia sus sitios y se preparan como para empezar un duro combate. Entran en este momento los camareros del comedor, y se quedan colocados en fila, también de forma expectante y un tanto militar. El MAITRE se junta a ellos, y se coloca en cabeza de la fila.)

TENIENTE. *(Al MAITRE.)* Asómese a ver si ya se han sentado.

33 *Así dice el himno de la Legión.*

(El MAITRE sale por la puerta del comedor, con paso rápido, y regresa a los pocos segundos, casi corriendo.)

MAITRE. *(Contagiado del ambiente castrense se pone firme, y habla de forma militar.)* Ya se han sentado. Cuando usted mande, mi teniente, comenzamos la operación.

TENIENTE. ¿Todos preparados?

(Da el TENIENTE unos pasos por la cocina, con todos los demás inmóviles y en silencio, mirándole.)

¿Todo a punto?

(Coge el teniente su reloj, y se queda mirándolo unos segundos.)

Pues… ¡Adelante!

(Toca LA CHEF un silbato que se había puesto en la boca, y toda la cocina cobra un movimiento febril y compulsivo. Los camareros van con sus platos vacíos por los fogones de los cocineros, salen al comedor por la puerta batiente, regresando rápidamente a por otro plato. El aire militar tiene también algo de danza irreal, bajo el amarillo de las lámparas, y la luz roja que emiten los fogones. Todo ello se completa con la música militar que empieza a tocar en ese momento la banda.)

OSCURO

ESCENA X
LA TARTA DE BODA

(Ha pasado cerca de una hora.)

(Sigue la música militar. EL TENIENTE y el MAÎTRE están en el comedor. Los camareros entran y salen con gran ritmo, llevando, y regresando, con los platos que les sirven los cocineros. Todos trabajando a gran velocidad, con claros signos de agotamiento por el esfuerzo que están realizando. Apenas se intercambian palabras entre ellos que no sean las imprescindibles para su trabajo. Se escuchan así frases sueltas en medio de la gran confusión de idas y venidas, mezcladas con la música que llega del comedor y el ruido de sus instrumentos de trabajo.)

TODOS.
"…Ten…, trae…, dame mi plato…, me falta uno…, de vuelta dos raciones más…, te lo pedí antes…, dos más de éstos…, a ver esos platos limpios…, déjame usar tu tabla un momento…, hay que cortar más carne…, dos botellas más…, se han roto unas copas y hay que recogerlo…, platos, platos…, espera, no tengo más manos…, falta mi salsa, mi salsa…, cuidado, apártate…, recoger esto…, que alguien me ayude aquí…, copas limpias…, esto está quemado…, rápido, lo que he pedido…"

[34] *Efecto coral de un ballet muy logrado, escénicamente.*

(Desde un lado de la cocina, MARÍA, subida a una mesa, tira un beso a ÁNGEL, que lo recoge, encantado, al otro lado. MARÍA coge una cazuela grande y atraviesa la cocina, tratando de acercarse a ÁNGEL, y tropieza con FLORA, que traía unos platos sucios, y ésta cae al suelo.)

FLORA. *(Gritando.)* ¡Mi pierna! ¡Me ha quemado la pierna!

TODOS. *(Se acercan intentando ayudar.)* ¿Qué ha pasado? ¿Quién ha sido?…

MARÍA. Perdona, ha sido sin querer… No te he visto.

FLORA. ¡Mi pierna! ¡Lo has hecho a propósito!

MARÍA. *(Intentando ayudarla.)* No, te juro que no. Tú me has tropezado.

FLORA. *(Apartándola, agresiva.)* ¡Quita! ¡No me toques! ¡Cocineros asquerosos! ¡Mira lo que me has hecho!

(Entran los camareros: MOSQUERA, el gallego, y JUAN, y, al verla rodeada de cocineros, tratan de defenderla.)

MOSQUERA. ¿Qué pasa aquí? ¡Soltadla!

FLORA. ¡Me ha quemado! ¡Ha sido esa roja…! ¡Me ha tirado el agua hirviendo encima!

JUAN. *(Agarra a MARÍA.)* ¿Qué le has hecho?, ¿eh?… ¡Qué!

ÁNGEL. *(Se pone delante empujándole.)* ¡No la toques, cabrón!

EPIFANIO. Dejarlo, por favor, dejarlo.

(Empujones y zarandeos de unos a otros.)

BLAS. *(A EPIFANIO.)* Que te van a dar a ti…

(EPIFANIO recibe un golpe, al meterse en mitad de la pelea.)

¿Lo ves? Ya te han dado. Por meterte…

(Entra el TENIENTE y el MAÎTRE.)

TENIENTE. ¿Qué pasa aquí? ¡Silencio, que se oye fuera! ¡Quietos todos, es una orden!

FLORA. ¡Me han quemado con agua hirviendo!

MARÍA. Ha sido sin querer. Ella que ha tropezado…

FLORA. ¡Mentira! ¡Me ha echado el agua encima cuando pasaba!

TENIENTE. ¡Silencio! ¡Basta ya! *(A FLORA.)* Usted, si está herida vaya a curarse. *(A los otros camareros.)* ¡Y ustedes, sigan sirviendo el comedor!

(Se van los camareros y se llevan a FLORA, que sigue quejándose.)

(A los cocineros.) ¡No quiero un lío más! ¿Está claro?

LA CHEF. Ha sido un accidente, teniente.

TENIENTE. ¡Venga, a trabajar! *(A MUSTAFÁ.)* ¿Y tú no has podido hacer nada para separarles?

MUSTAFÁ. Teniente ordenar Mustafá guardar puerta, no escapar prisioneros. Mustafá eso hacer. Aquí llavi. *(Señalando el bolsillo.)*

MAÎTRE. *(A los pasteleros.)* ¿Están listos los postres? Están terminando ya…

EPIFANIO. Sí, sí… *(Agarrándose la cara golpeada.)*

BLAS. ¿Sacamos ya la tarta?

MAÎTRE. Sí, sí. Venga, la llevamos ya, y la vamos cortando allí.

(Los pasteleros desaparecen detrás del mostrador y unas cajas que les ocultan, y aparecen de nuevo llevando una inmensa tarta de boda, con la pareja de novios típica arriba, coronándola.)

TENIENTE. ¿Y eso? Parece una tarta de boda.

MAÎTRE. *(Tratando de justificarlo.)* Es la especialidad de la casa, mi teniente. El Palace se ha hecho famoso por sus tartas de bodas, y ya todo el mundo quiere esta tarta, aunque no sea para una boda. Hasta para funerales la hemos hecho. Ya verá qué buena está. A Franco le encanta esta tarta, es la que tomó cuando vino a comer con… *(Al ver la mirada del TENIENTE.)* …con ese señor que le dije antes. Es famosa en el mundo entero la tarta de bodas del Palace…

TENIENTE. ¿Y los novios esos de ahí arriba? A ver si se los van a poner a Franco en el plato…

MAÎTRE. Qué cosas tiene usted, mi teniente. No se preocupe.

TENIENTE. *(Mirando fijamente la tarta.)* ¡Joder! Bueno, la cosa no tiene ya remedio. *(Sale al comedor.)*

(El MAÎTRE hace una señal a los camareros, que se acerquen. JUAN y el Gallego se llevan la tarta. Los pasteleros vuelven a su sección. EL RUBIO, que se ha acercado también, se queda al lado del MAÎTRE. Los demás se alejan.)

MAÎTRE. ¿Estás seguro de que quieres hacerlo…?

EL RUBIO. Usted ha dicho que es la única manera.

MAÎTRE. Sí, pero también he dicho que es una locura.

EL RUBIO. Todo a nuestro alrededor es una locura en estos tiempos.
Así se darán cuenta de que yo no les denuncié.[35]

MAÎTRE. ¿Por eso lo vas a hacer? ¿Para demostrar que no les denunciaste?
Te puedes meter en un buen lío, Rubio… Piénsatelo bien.

EL RUBIO. Toda mi familia es de derechas, no creo que me pase nada.

MAÎTRE. ¿Y el pelo? Te lo van a notar…

EL RUBIO. Me lo tiño. Con eso no hay problema. Me doy carbón aunque sea.
Ahora lo más importante es hacer beber a Flora. Ya sabe cómo se pone cuando bebe.
En los brindis a Franco, si le parece bien, cogeremos todos copas para beber con ellos…

MAÎTRE. Sí, eso es buena idea. El champagne es lo que peor le sienta…

EL RUBIO. Acuérdese de que coja todas las navidades… No sabe ni cómo se llama.

MAÎTRE. Vete llevándote las botellas… están en esa caja.

(EL RUBIO coge varias botellas de champagne de la caja que le señala el MAÎTRE.)

[35] Otra declaración importante para el sentido general de la obra.

MAÎTRE. Rubio, no me esperaba esto de ti, la verdad.
No sé qué decirte.

EL RUBIO. Pues no diga nada. Hasta ahora me había quedado fuera, pero hay un momento en la vida en que todos tenemos que hacer algo.[36]
Usted lo ha hecho, organizando todo esto. Ahora me toca a mí.

MAÎTRE. No sé, Rubio… Tal vez deberíamos parar, ahora que estamos a tiempo…
Puede no salir bien… ¿Se lo has dicho a Mari?

EL RUBIO. No. Ella y Ángel no tienen que enterarse hasta que todo esté en marcha, así no podrán ya pararlo…

MAÎTRE. Espero que no nos estemos equivocando…

(EL RUBIO le mira fijamente, y luego sale hacia el comedor con las botellas. LA CHEF se acerca al MAÎTRE.)

LA CHEF. Ya está listo el café. ¿No ves cómo huele…?

MAÎTRE. Sí…, no lo había notado…

LA CHEF. ¿En qué estarás tú pensando, cuando no hueles ni el café, con lo que te gusta?

MAÎTRE. *(Oliendo.)* Sí huele, sí…

LA CHEF. Ven a tomarte una taza. La tengo preparada especialmente para ti.

MAÎTRE. Gracias. La voy a necesitar, me parece…

(Van los dos hasta donde está el café, y LA CHEF le da la taza, que el MAÎTRE bebe.)

MAÎTRE. Riquísimo… Hacía años que no tomaba una taza de café, café…[37]

LA CHEF. Puedes llevarlo ya cuando quieras al comedor, y servirlo…
¿En qué estás pensando que tienes esa cara?

MAÎTRE. Nada, mujer. El Rubio, que me ha dicho algo que me ha emocionado.
Ya ves, a mi edad.

[36] El dilema ético que plantea la comedia.
[37] En la inmediata posguerra, era habitual esa repetición, para diferenciarlo de los sucedáneos: achicoria, malta…

LA CHEF. ¿Qué está planeando ahora? ¡Qué le veo!

MAÎTRE. Una cosa para los chicos.

LA CHEF. Ya se han casado, que es lo que querías…

MAÎTRE. Sí, pero… No se van a quedar sin viaje de novios, digo yo.

LA CHEF. *(Sorprendida.)* ¡Qué lío estará preparando!
¡Dios nos coja confesados a todos!

MAÎTRE. *(Bromeando.)* ¿Confesados? ¿No decía que era anticlerical?

LA CHEF. Son cosas que se dicen, pero no tiene nada que ver.
Entonces… *(con miedo a preguntar.)* ¿Los chicos…?

MAÎTRE. *(La coge del brazo.)* Cuando usted y yo somos padrinos de una boda, lo somos de verdad, y pase lo que pase, ¿de acuerdo? *(Sonríe enigmático.)*

LA CHEF. Genaro, es usted la persona más loca que he conocido en mi vida.

MAÎTRE. ¿Puedo contar con usted… ¿no, madrina?

LA CHEF. No, no puede contar conmigo para nada.
Y he sido madrina a la fuerza, no vayas a ir contándolo por ahí.

MAÎTRE. *(Le alcanza la taza.)* ¿Queda más café?

LA CHEF. No, no queda más café… y menos para alguien tan liante.

(LA CHEF se va hacia su cuarto, y el MAÎTRE, con la cafetera, hacia el comedor.)

OSCURO

ESCENA XI

FRANCO EN LA COCINA

(Las 12 de la noche.)

(La cena ha terminado. Ya no se escucha la música militar. Hay un clima y una actividad muy diferente ahora en la cocina. Los cocineros, agotados, terminan de recogerlo todo. LA CHEF va de un lugar de trabajo a otro, ayudándoles y hablando con ellos, felicitándoles por su trabajo.)

LA CHEF. Muy bien… Antón… la crema de espárragos estaba perfecta… Nando, estupendas esas verduras y las ensaladas… Andrés, la carne era de primera… la tarta estaba buenísima… Epifanio y Blas… María… Ángel… Miguel… Andrés… Sois los mejores. Si hubiera estado aquí hoy Alfredo os habría felicitado por vuestro trabajo, así que lo hago yo por él.

(Entran los camareros por la puerta del comedor, nerviosos y rígidos.)

FLORA. ¡Franco… Franco…! ¡Que viene a la cocina el Generalísimo!

(Expectación general. Los camareros forman una fila en un lado, arreglándose las ropas lo mejor que pueden. Los cocineros se colocan delante de sus puestos de trabajo, un tanto desconcertados, sin saber bien qué actitud tomar. Entra el TENIENTE.)

TENIENTE. ¡Atención todos! ¡Firmes en sus puestos!
¡El Caudillo de España: Francisco Franco Bahamonte!

(Suena el trompetín de órdenes. Luego entran por la puerta batiente varios generales y ayudantes de campo, abriendo el paso a FRANCO, que aparece detrás de ellos con paso rápido, pequeño y seguro, ataviado con su traje militar, lleno de cruces, y su célebre gorrillo de borla cuartelero. Todos los ojos están fijos en él, y la cocina entera se queda paralizada con su presencia. Sólo él se mueve, indiferente a la parálisis que causa.)

TENIENTE. *(Se acerca y saluda.)* Sin novedad en la cocina, mi general.

FRANCO. Descanse, teniente. Hace calor aquí…

(Nueva pausa tensa. FRANCO mira a un lado y a otro como buscando algo. Por fin rompe la interminable pausa, levanta el brazo, y señala la bandera.)

FRANCO. La bandera. Está un poco torcida la bandera.[38]

(Y sin más, FRANCO se da la vuelta y sale de la cocina seguido de su séquito, y los camareros detrás. Se oye de nuevo el trompetín de órdenes, y el himno nacional. Al terminar éste, los cocineros siguen inmóviles, mirando ahora al TENIENTE, que sigue en el centro de la cocina con la mirada hacia lo alto, fija en la bandera. Luego mira a los que le rodean, como ausente, fijándose en MUSTAFÁ, que sigue saludando en posición de firme desde que entró FRANCO.)

TENIENTE. *(A MUSTAFÁ.)* Baje ya el brazo… y quítese esa flor.

(MUSTAFÁ hace lo que le manda el TENIENTE. Entra el CAPITÁN ayudante de FRANCO y se dirige al TENIENTE, que sigue parado en mitad de la cocina.)

[38] *Otro efecto cómico: en vez de la frase solemne que algunos podrían esperar, Franco se limita a señalar un detalle insignificante.*

CAPITÁN. Deme la pistola. Está usted arrestado, teniente Medina.[39] Acompáñeme.

TENIENTE. *(Le da el arma, poniéndose firme.)* ¡A sus órdenes, mi capitán! ¿Podría usted concederme un momento? Es sólo un minuto.

CAPITÁN. Le espero fuera. No tarde. *(A los presos-cocineros.)* Y ustedes, cámbiense de ropa, y prepárense, que van a venir a recogerlos por la puerta de atrás con un camión para llevarles a sus respectivas prisiones. *(A MUSTAFÁ.)* Tú quieto en esa puerta hasta que salgan todos.

MUSTAFÁ. ¡A sus órdenes, mi capitán!

(Sale el CAPITÁN, con paso rápido y decidido. El TENIENTE se acerca uno por uno a todos los cocineros, y se para finalmente delante de LA CHEF.)

TENIENTE. Quiero felicitarles a todos ustedes por el trabajo que han realizado hoy aquí… Muy pocas personas habrían sido capaces de hacer algo así, y en las condiciones en que están ustedes, ello tiene mucho más mérito. Han hecho mucho más de lo que les pedí… Han realizado algo de primerísima categoría en un tiempo límite. El que estemos en diferentes bandos no impide que yo reconozca sus méritos. Pueden estar orgullosos de su trabajo, como lo estoy yo. Gracias otra vez a todos. Hemos cumplido con nuestro deber. *(Se acerca al MAITRE.)* Adiós… *(Se queda pensando el nombre.)*

MAITRE. Genaro, mi teniente.

TENIENTE. Eso, Genaro, adiós, y gracias por todo. *(Le da la mano.)* Qué nombre más raro tiene usted. No me lo aprenderé nunca.

(El TENIENTE cruza el grupo y se acerca a LA CHEF.)

Es usted una buena chef, la mejor que conozco. Espero que haga muchas comidas como esta de hoy. *(La saluda.)*

[39] *No se aclara bien por qué: sólo porque la bandera está torcida o porque se han translucido sus concesiones a los cocineros. La duda queda abierta, pero, con esta condena, el Teniente también se redime, en cierta forma.*

(Se dirige a la puerta del comedor; al llegar a ella se vuelve, mira a MARÍA y a ÁNGEL, que están juntos, mirándole, en un rincón.)

TENIENTE. ¡Ah, que se me olvidaba: enhorabuena![40]

MARÍA y ÁNGEL. Gracias.

(El TENIENTE sonríe y sale. Por un momento se quedan todos quietos mirando moverse la puerta del comedor por la que se ha ido.)

ANDRÉS. Bueno, ya lo habéis oído. *(Empieza a quitarse la ropa de cocinero.)* Habrá que cambiarse. Esto se acabó.

(Empiezan todos a quitarse las ropas de cocineros. Sacan sus ropas de presos del armario donde estaban, y las reparte ANTÓN.)

ANTÓN. Tomad.

NANDO. ¿Dónde dejamos las ropas de cocinero?

MAITRE. No sé… en el armario, supongo.

LA CHEF. María, vamos a cambiarnos. Nuestra ropa se quedó en el lavabo.

(LA CHEF y MARÍA van hacia el lavabo, y desaparecen dentro.)

MAITRE. Ángel, ve con ellas cuando estés vestido…

(Mira a MUSTAFÁ no lo oiga.) …a "ayudarles".

ÁNGEL. *(Al MAITRE.)* ¿Lo vamos a hacer…?

MAITRE. Vamos a intentarlo, por lo menos…

(ÁNGEL va con su ropa al lavabo.)

Voy al comedor, ahora vuelvo.

(El MAITRE sale al comedor.)

NANDO. *(Mira sus ropas.)* Por un rato me había olvidado de vosotras…

ANDRÉS. Tus piojos te estarán esperando, Nando.

NANDO. Sí, y más ahora, que voy bien alimentado.

ANTÓN. Qué vida ésta…

EPIFANIO. Lo que más siento es no haberme puesto el filete en el ojo. Ahora se me está hinchando.

[40] *Una sorpresa más: el Teniente sabía pero fingía que le engañaban.*

BLAS. A Franco es al que había que haberle puesto un filete en el ojo, uno en cada uno después de hinchárselos.

(Se ríen.)

ANDRÉS. Por un momento me dieron ganas de ir a por él. Tenía el cuchillo a mi lado, y él estaba tan cerca… No me atreví, tuve miedo…

MIGUEL. Todos tuvimos miedo. No somos asesinos…

(Pausa.) Pues he pasado un día estupendo con vosotros en la cocina. A lo mejor me meto cocinero cuando salga, y dejo lo mío… *(Sonriendo.)* Bueno, eso si salimos…

(Siguen cambiándose en silencio, llenándose el lugar de sus negros pensamientos sobre su futuro.)

ANTÓN. ¡Qué puta vida ésta!

(Van terminando de cambiarse las ropas, mientras NANDO canturrea, en voz baja, con aire triste y melancólico, la zarzuela Gigantes y Cabezudos*.)*

"Por la Patria te dejé, ay de mí… etc."

OSCURO

ESCENA XII
EL FINAL CASI FELIZ DE ESTA HISTORIA

(Diez minutos después.)

(Vemos pasar de un lugar a otro a algún cocinero, vestidos ya con sus ropas de presos. Alguno está sentado en el cuarto de LA CHEF, otros sobre los mostradores de trabajo. MARÍA y ÁNGEL están en los lavabos, esperando. Se abre la puerta del comedor y entran EL RUBIO y el MAITRE, sujetando entre los dos a FLORA, que viene completamente mareada.)

MAITRE. Llevarla al lavabo. Está mareada. Necesito unas tijeras.

(ANDRÉS y NANDO van a ayudar, y junto con EL RUBIO meten a FLORA en el lavabo. El MAITRE va hacia el cuarto de LA CHEF, con ANTÓN. Salen juntos de él.)

LA CHEF. ¿Unas tijeras? ¿Para qué quieres ahora unas tijeras?

MAITRE. *(Con cuidado no los oiga MUSTAFÁ.)* Hay que cortarle el pelo a Flora, ahora que está como una cuba. Estuvieron brindando por Franco, y ya sabes cómo se pone cuando bebe.

(LA CHEF entra en el cuarto, sale con unas tijeras y se las da al MAITRE.)

LA CHEF. Yo no te las he dado, ni sé nada de esta historia, que conste. *(Señala a MUSTAFÁ.)* ¿Y ese? Puede verlos al salir…

ANTÓN. Yo me encargo de él.

EPIFANIO. Nosotros estamos en la puerta. Avisamos si viene alguien.

(EL MAITRE va con las tijeras al lavabo. ANTÓN se acerca a MUSTAFÁ, que sigue como antes, paseo arriba, paseo abajo, al lado de la puerta metálica.)

ANTÓN. *(Se acerca a MUSTAFÁ.)* Bueno, Mustafá, pues ya nos vas a perder de vista. ¿Un último cigarrito? *(Saca la cajetilla.)*

MUSTAFÁ. No puedo fumar de guardia.

ANTÓN. Pero, Mustafá, si has estado ya antes fumando.

MUSTAFÁ. Sí, pero no con capitán. Capitán meter paquete a Mustafá si ver…, pero que tiniente.

ANTÓN. *(Enciende un cigarro.)* Pues dale la última calada, hombre. Mañana sabe Dios dónde estaremos tú y yo.

MUSTAFÁ. Sabe Alá, Alá, no Dios.

ANTÓN. Bueno, para el caso es lo mismo.

MUSTAFÁ. A Mustafá no dejan fumar de guardia, y como siempre de guardia, nunca fumar.

ANTÓN. Pues en la cárcel sí dejan, pero como allí no hay tabaco, estamos en las mismas.

MUSTAFÁ. Además tabaco de tropa malo, malo.

ANTÓN. *(Mira el paquete.)* Es mejor éste de oficiales…, ¿eh?

(Le tira el paquete; MUSTAFÁ lo coge en el aire.)

Fúmatelo a mi salud cuando puedas.

MUSTAFÁ. ¿Tú dar a mí?

ANTÓN. Yo dar a ti.

MUSTAFÁ. ¿No será para que tú escapar? Si tú escapar yo disparo.

ANTÓN. Te juro que yo no me escapo. No tienes que darme nada a cambio. Si acaso recuerdas a la María cuando la veas.

(EL MAITRE mira a ANTÓN desde la puerta de los lavabos; éste le hace una señal afirmativa. Salen de los lavabos MARÍA y ÁNGEL, vestidos con las ropas de los camareros. FLORA y EL RUBIO van con el MAITRE hasta el fregadero; allí les abre la puerta de rejillas que hay debajo de las pilas, y se meten los recién casados dentro. EL MAITRE cierra las rejillas.)

ANTÓN. Bueno, Mustafá. No te doy la mano no entre el capitán y te vea confraternizando con el enemigo, y te la cargues.

MUSTAFÁ. Tú no enemigo. Tú bueno. Puta madre tú.

ANTÓN. Gracias, Mustafá, que te vaya bien. Tú también puta madre.

EPIFANIO y BLAS. *(Vienen desde la puerta del comedor.)* ¡El capitán! ¡Que viene el capitán!

(MUSTAFÁ se guarda el tabaco. EL MAITRE se apoya en la puerta de rejilla de los fregaderos, y los pasteleros, ANTÓN y LA CHEF, esperan su entrada mirando hacia la puerta del comedor.)

CAPITÁN. *(Entra.)* Ya está ahí el camión. *(A MUSTAFÁ.)* ¡Abre esa puerta!

MUSTAFÁ. ¡A sus órdenes, mi capitán!

(MUSTAFÁ abre la puerta metálica. Vemos fuera la luz azul de la noche. Se escucha el ruido de un camión parado fuera.)

CENTINELA. *(Asomando.)* ¡A sus órdenes!

CAPITÁN. *(A CENTINELA y MUSTAFÁ.)* Atentos ahora, que van a salir.

(EL CENTINELA y MUSTAFÁ cogen sus mosquetones y se colocan en actitud vigilante.)

CAPITÁN. *(A los presos.)* ¿Y los demás, dónde están?

LA CHEF. Están en los lavabos, terminando de cambiarse.

CAPITÁN. Que salgan ya, avísales.

(Entra LA CHEF en los lavabos, y sale con ANDRÉS, NANDO y EL RUBIO, con el pelo negro y vestido con la ropa de preso de ÁNGEL, y con FLORA, mareada y sujeta por LA CHEF, con el pelo cortado y la ropa de presa de MARÍA.)

LA CHEF. *(Al TENIENTE.)* Está un poco mareada. Por beber. La falta de costumbre.

FLORA. *(Borracha y tambaleante, sujeta por los demás.)* ¡Viva España!…

(Canta FLORA, con el brazo levantado, haciendo el saludo falangista.)
"Cara al Sol, con la camisa nueva…"

CAPITÁN. ¡Que se calle! ¡O que cante otra cosa…!

(Intentan taparle la boca, y callarla, los que la sujetan.)

¡A formar! Los hombres a un lado, las mujeres a otro. Vamos.

(Se ponen en dos filas los presos y presas, y el capitán los cuenta.)

¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete hombres, y dos mujeres, nueve!

(EL CAPITÁN se asoma fuera y se coloca en la puerta.)

¡Vayan saliendo!

(Al salir se despiden en silencio, cada uno con un gesto, del MAITRE, y echan una mirada al escondite de la pareja de recién casados. MUSTAFÁ saluda militarmente a ANTÓN al pasar a su lado, que le hace un gesto cariñoso. Salen todos los presos.)

CAPITÁN. *(A MUSTAFÁ.)* Usted salga también, ya no tiene nada que hacer aquí. Preséntese en su unidad.

(EL CAPITÁN va hacia la puerta, y deja de mirar a MUSTAFÁ.)

MUSTAFÁ. ¡A sus órdenes!

(MUSTAFÁ echa una última mirada a la cocina, coge la flor del suelo que antes había tirado, se la guarda y sale. Se escucha el ruido de un camión al arrancar.)

MAITRE. *(Mirando hacia la puerta.)* Adiós, compañeros.

CAPITÁN. *(Volviéndose desde la puerta.)* ¿Decía usted algo?

MAITRE. No, no, nada. Que adiós.

CAPITÁN. Aquí le dejo la llave.

MAITRE. Mi capitán, ¿le gustó la comida a Franco?

CAPITÁN. No lo sé. No dijo nada. *(Saluda y sale.)*

(Entran por la puerta del comedor los camareros ANDREA, JUAN y el GALLEGO, vestidos de paisano.)

ANDREA. ¿Qué pasa? ¿Ya se han ido?

MAITRE. Sí, se han ido todos. La fiesta terminó.

EL GALLEGO. Ya decía yo que esto no podía acabar bien. Al teniente se lo han llevado arrestado. Y ya veremos si a nosotros no nos pasa nada.

JUAN. A nosotros qué nos va a pasar. Lo único que hemos hecho es trabajar, como siempre. Y hacer lo que nos mandan.

MAITRE. Ustedes ya se pueden marchar. El Rubio se ha ido a llevar a Flora, que no se encontraba bien. Ya cierro yo bien todo y entrego las llaves.

ANDREA. *(Va hacia la puerta.)* Pues me voy a mi casa que tengo las rodillas hinchadas, me duelen a rabiar de estar de pie tantas horas.

JUAN. *(Al MAITRE.)* No pude decirle a Franco lo de mi chico. No me dio tiempo, con tanto trajín.

MAITRE. Otra vez será.

ANDREA. *(Le muestra una bolsa que lleva.)* Me llevo unas patatas, y unos huevos… si no te importa…

JUAN. *(Muestra un paquete que lleva envuelto, y MOSQUERA el suyo.)* Nosotros nos llevamos un poco de embutido… y pan…

MAITRE. Llevaros lo que queráis. Y mañana podéis venir a recoger lo que queda. La cocina no va a seguir funcionando, así que…

LOS CAMAREROS. *(Al salir.)* Pues hasta mañana, señor Genaro.

MAITRE. Hasta mañana.

(Salen a la calle por la abierta puerta metálica. EL MAITRE se acerca y cierra la puerta, dejando las llaves puestas. Escucha que no haya nadie cerca, y se dirige al lugar donde están escondidos los jóvenes.)

MAITRE. *(Golpea en la pila, y habla en voz baja, hacia ellos.)* ¡Ya se han ido todos! ¡Esperad un rato, que no haya nadie, y salís! ¡La llave está en la puerta! ¡Buen viaje de novios! ¡Ah, un momento, que falta una cosa…!

(Sale deprisa hacia el comedor, y regresa con un miembro de la banda de música con un violín en la mano. Es un hombre de aproximadamente su misma edad. Le hace una señal, y lleno de complicidad, el músico empieza a tocar la marcha nupcial. GENARO se acerca al fregadero, saca de un bolsillo la pareja de novios que coronaba la tarta y la pone encima de donde están escondidos los dos jóvenes. Se iluminan los fregaderos y sus armarios de rejilla, con una fuerte luz blanca, y el músico y GENARO van quedándose en la oscuridad. Y sobre las notas de la marcha nupcial viene el…)

OSCURO FINAL

🎭 **FIN.**